SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS.—LETRAS.—ARTES.—AGRICULTURA.—INDUSTRIA.—CONOCIMIENTOS ÚTILES

Número 6.º

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

6 Febrero 1882.

Madrid: Un mes, **6** rs.—**Provincias:** Trimestre, **20** rs.—**Ultramar:** Seis meses, **3** pesos oro.

EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA EXPOSICION, PUERTA DEL SOL, 14, Y EN LA ADMINISTRACION, CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 42.

EN PROVINCIAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES, Ó DIRIGIÉNDOSE Á LA ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO.

LOS PAGOS HAN DE SER ANTICIPADOS; PARA LAS SUSCRICIONES DE PROVINCIAS, EN LIBRANZAS Ó SELLOS DE FRANQUEO.

SUMARIO

TEXTO: CALENTARIO DE LA SEMANA.—CIENCIA POPULAR.—Meteoros acuosos.—Historia de la astronomía.—Exjulsion de los jesuitas bajo el reinado de Carlos III.—Higiene del sueño.—CRÓNICA CIENTÍFICA: Ferrocarril funicular de Pittsburg.—Accion de la glicerina en la triquinosis.—LITERATURA Y ARTES: La mujer.—La escultura.—La mano del diablo.—POESÍAS: La táctica del amor.—Ayer murió mi vida.—Dolora.—Cantares.—MISCELÁNEA: Los motomones.—Craneografía de Garibaldi.—Los amigos.—Pensamientos y frases.—HOMBRES ILUSTRES: El gran capitán Gonzalo de Córdova.—EFEMÉRIDES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE LA SEMANA.—AGRICULTURA: Febrero.—INDUSTRIA: Los motores.—MORAS: Trajes de máscara.—CONOCIMIENTOS ÚTILES.—LOS GRABADOS DEL SEMANARIO.—SECCION RECREATIVA: Cuentos, anécdotas, fugas, charada. GRABADOS: El Gran Capitán Gonzalo de Córdova.—Lérida: Puente del Diablo.—Figurines.

CALENTARIO DE LA SEMANA

DESDE EL 7 AL 13 DE FEBRERO

Astronomía.—El sol sale el día 7 á las 7 y 6 minutos, y se pone á las 5 y 24 minutos. El día 13 sale á las 6 y 59 minutos, y se pone á las 5 y 31 minutos.

Hay, pues, 10 horas y 18 minutos de sol en Madrid el día 7, y 10 horas y 32 minutos el día 13.

Crecen los días durante esta semana 7 minutos por la mañana y 7 por la tarde; es decir, 14 minutos; y han crecido desde el 21 de Diciembre, que es el día más corto del año, 21 minutos por la mañana y 53 por la tarde; es decir, una hora y 14 minutos.

El día 11 á las 8 y 19 minutos de la mañana, entra la luna en cuarto menguante, en el signo de Escorpion.

Durante la semana, la luna, que empieza á salir el día 7 á las 9 de la noche, va saliendo más tarde, hasta el día 13 que sale á las dos de la mañana; alumbrando por consiguiente, en las altas horas de la noche, hasta que sale el sol.

Ecuacion del tiempo.—El sol pasa por el meridiano, ó llega á su máxima altura, cuando los relojes que marchen perfectamente, señalen las 12 y 14 minutos.

Meteorología.—La temperatura media de esta semana en Madrid es de 6°; la máxima de 13°, y la mínima de 1°, conservándose casi estacionaria, respecto de la semana anterior.

CIENCIA POPULAR

METEOROS ACUOSOS.

Es sabido que las tres cuartas partes del globo terráqueo se hallan cubiertas de agua, y de aquí se deduce fácilmente que es inmensa la cantidad de vapor que constantemente se produce. El aire contiene siempre, y en todo tiempo, una considerable parte de vapor de agua, como se ha demostrado con los constantes experimentos científicos.

Ahora bien; este componente del aire, según sean los diferentes cambios atmosféricos ya producidos por el calor, ya por el frío, flota en el espacio condensando sus infinitas moléculas; ó se diluye, ó bien forma un todo compacto, y en cualquiera de estos dos

últimos casos, obedeciendo á la ley del peso de gravedad de los cuerpos, cae en la tierra, ocasionándose por ello lo que se conoce con el nombre de meteoros acuosos.

La acción del sol determina la vaporización del agua y conserva este líquido en un estado elástico, si así puede decirse. Faltando aquél, como quiera que pierden los cuerpos por la radiación una cantidad de calor considerable, las moléculas del agua recobran su peso específico y se depositan en pequeñas gotas sobre la superficie. Este fenómeno se denomina rocío.

El rocío, sin embargo, no puede producirse sino cuando la atmósfera está clara; pues si se halla cubierta por otros vapores, la radiación no puede producirse á consecuencia de que la temperatura, en este caso, deja de causar el necesario enfriamiento. Si los vientos impetuosos se desencadenan, tampoco es posible la observación, pues las partículas de agua son entonces absorbidas apenas se depositan sobre los cuerpos. Nótese que con preferencia se precipitan los vapores sobre los cuerpos fríos, como acontece con los cristales de nuestros aposentos, que al examinarlos por la mañana aparecen empañados, cuando no cubiertos por pequeñas é innumerables gotas de agua.

Tiene lugar la escarcha, cuando la temperatura es tan baja que congela instantáneamente esas moléculas líquidas.

Vemos también cubrir el infinito y á veces oscurecer la potente luz del sol unas inmensas y dilatadas capas, de colores más ó menos oscuros, según su diferente densidad, que la ciencia y el vulgo, de consuno, denominan nubes. El vapor de agua entonces no afecta el estado elástico ni el líquido, sino el vesicular; agrúpase caprichosamente constituyendo figuras fantásticas, tan pronto desvanecidas como presentadas, y corre con velocidad si el viento sopla, ó permanece inmóvil si el aire atmosférico no es combatido por alguna corriente.

Háse comparado á la flotación de las nubes en el aire con la permanencia en el mismo de un globo aerostático, porque obedece á la misma causa. Al calor que se radia y produce la elevación del aire interpuesto, el cual, no teniendo suficiente libertad de moverse, constituye un todo menos denso que el aire en el que el cuerpo flota, manteniéndose suspendido y ayudado eficazmente por las suaves corrientes que ascienden de la tierra.

Las nieblas son producidas por la proximidad de las nubes á la superficie del globo. La presión atmosférica determina y ayuda la presencia de este fenómeno.

Cuando la temperatura desciende, el estado vesicular de las nubes se convierte en estado líquido, y condensándose las gotas de agua pesan más que el aire atmosférico y caen á tierra, produciéndose la lluvia. Los vientos fuertes ó contrarios son causa de esta transformación del vapor de agua, tan benéfica para la agricultura y para la higiene. Si el viento determinante de la licuación es frío en extremo, congela las moléculas líquidas antes de que caigan en tierra y se convier-

ten en nieve. La nieve es el agua cristalizada en agujas sumamente finas; generalmente afectan la forma de estrellas, y pueden apreciarse recogiendo aquella en un pedazo de paño negro.

Estos fenómenos meteorológicos atribuíanse en la antigüedad á causas bien distintas, otorgándose su aparición á intercesiones é ingerencias de las divinidades. Creíanlos algunos castigos impuestos á los hombres por los moradores de un cielo asáz preocupado con el desenvolvimiento de la raza humana. Hoy la ciencia se ha encargado de descubrir lo que se tenía por misteriosa esfinge, revelando que son accidentes meramente naturales, ocasionados por la acción física de ese fluido imponderable, el calor, y por la disminución ó sustracción de este; el frío.

A pesar de ello, todavía existen espíritus refractarios á la luz de la civilización, que se obstinan en negar el progreso científico, y en vez de darse la explicación de los fenómenos meteorológicos, acuden á las oraciones y al exorcismo para promover su presencia si no se muestran en la atmósfera, ó por el contrario, pedir que desaparezcan si su permanencia es continuada.

G.

HISTORIA DE LA ASTRONOMÍA

II

Tycho-Brahe nació en 1546, en Escania, de una de las familias más nobles de Dinamarca.

Mostróse desde muy niño aficionado á las observaciones astronómicas, recorriendo, durante cinco años, Alemania y Suiza, para visitar los observatorios y conocer los métodos que entonces se seguían. Fué encargado de esta misión por el rey de Dinamarca, y recibió, como don de este príncipe, la isla de Hven, para hacer allí sus observaciones. Allí residió durante diez y siete años, é hizo construir el magnífico observatorio llamado Uranemburgo. Luego, ménos considerado por el sucesor de Federico II, abandonó su patria y volvió á Bohemia, donde el emperador José II hizo construir para él un bello retiro, y le señaló una pensión. Murió en Praga en 1601.

Tycho-Brahe pretendía que la distancia de las estrellas fijas al sol, tal cual la establecía Copérnico, era poco verosímil.

Coloca la tierra en el centro del mundo, y hace girar alrededor del sol la luna, los planetas y las estrellas fijas, mientras el sol gira alrededor de la tierra con todo su cortejo planetario. Está, pues, de acuerdo con Copérnico en cuanto considera al sol como centro de los astros, y con Tolomeo, en que la tierra es inmóvil, mientras que el sol y las estrellas giran alrededor de ella.

En esta hipótesis, Venus y Mercurio pasan, durante una parte de su revolución, entre el sol y la tierra, lo cual explica sus fases, que se asemejan á las de la luna.

Este sistema, que hace honor á la sutileza de Tycho-Brahe, ha sido universalmente desechado.

Descartes, célebre filósofo francés, nació en Lahaya, en Turena, el año 1596.

Decidióse desde luego por la carrera de las armas, y sirvió como voluntario bajo el mando de Mauricio de Nassau y del duque de Baviera.

Abandonando el servicio militar al cabo de pocos años, emprendió algunos viajes, recorriendo la Alemania, la Holanda y la Italia; hizo varias visitas á París, donde conoció á algunos sábios, y despues de estar algun tiempo indeciso sobre la eleccion de estado, resolvió consagrarse por entero á la meditacion. A este fin se retiró de París, y se estableció en Holanda, donde vivió en el retiro.

Las obras de Descartes atrajéronle la admiracion de todos, al par que las persecuciones. Mazarino le concedió una pension de 1.000 escudos; é invitado más tarde por la reina Cristina para volver á su córte, partió para Stokolmo, á fines de 1649, muriendo al año, á consecuencia del rigor del clima.

Su sistema tiene semejanza con el de Copérnico. Admite tres clases de cuerpos celestes: 1.º, las estrellas fijas, que son todas soles; 2.º, los planetas, que giran alrededor de los soles; 3.º, las lunas, que giran alrededor de los planetas.

Newton, ilustre sábio inglés, nació en 1642. Su madre le consagraba al cultivo de sus haciendas; mas viendo sus pocas aficiones á este género de ocupacion, le dejó seguir su vocacion por el estudio. En 1660 fué enviado á la universidad de Cambridge, donde tuvo de profesor de matemáticas al doctor Barrow. No tardó en sobrepasar á su maestro, haciendo, antes de cumplir los veintitres años, sus más grandes descubrimientos en matemáticas: el del binomio, que lleva su nombre, y el del cálculo infinitesimal.

En 1665 abandonó á Cambridge, huyendo de la peste, y se retiró á Woolstrop, donde, viendo caer delante de él una manzana, concibió la primera idea de la gravitacion universal y del sistema del mundo.

Parece que en 1692 su razon se extravió un tanto, bien fuese á causa del disgusto que le produjo un incendio que devoró parte de sus papeles, bien á consecuencia de las grandes abstracciones de su espíritu. Despues de esta época no volvió á hacer ningun trabajo original, y no hizo más que publicar los frutos de sus anteriores trabajos. En 1699 la Academia de Ciencias de París le nombró corresponsal extranjero; la Sociedad Real le eligió presidente en 1703, conservando este nombramiento hasta su muerte.

Sus últimos años fueron algo agitados por las vivas discusiones que tuvo que sostener con Leibnitz, á propósito del descubrimiento del cálculo infinitesimal. Reconocióse que Newton tenia el derecho de prioridad, pero que Leibnitz, por su parte, habia hecho el mismo descubrimiento. Newton murió en 1727, á la edad de ochenta y cinco años.

Hé aquí, en resúmen, su sistema. Así como todos los cuerpos pesados tienden al centro de la tierra, así los cuerpos que constituyen

el universo tienen, por la fuerza de atraccion, una tendencia general hácia el sol, que es el centro comun. Pero como los planetas, si no obedeciesen más que á la fuerza de atraccion, es decir, á la fuerza por la cual el sol los atrae hácia sí, se aproximarian á este astro hasta precipitarse en él. Newton reconoce dos potencias, que desde el principio le fueron dadas por el Criador: la primera es la fuerza centrípeta, que aproxima á los planetas al sol; la segunda es la centrífuga, que los aleja de él. Ambas se contrapesan mutuamente. De este modo la tierra, en vez de ser arrastrada lejos del sol por la fuerza centrífuga, se encuentra, por la accion de los dos, retenida en su órbita, y obligada á describir alrededor de aquél una elipse.

Newton calculó los movimientos de los satélites y el camino que debian seguir los cometas, con una exactitud que luego han demostrado todas las observaciones.

J. R.

HISTORIA

EXPULSION DE LOS JESUITAS, BAJO EL REINADO DE CARLOS III.

En el mes de Marzo de 1766 recibian los jueces ordinarios de los pueblos de España, en donde tenian casas los jesuitas, un pliego cerrado con el sello real y la comunicacion siguiente, firmada por el conde de Aranda, ministro del católico rey Carlos III:

«Incluyo á V. el pliego adjunto, que no abrirá hasta el día 2 de Abril, y enterado entónces de su contenido, dará cumplimiento á las órdenes que comprende.

Debo advertir á V. que á nadie ha de comunicar el recibo de ésta, ni del pliego reservado para el día determinado que llevo dicho: en inteligencia de que si ahora de pronto, ni despues de haberlo abierto á su debido tiempo, resultare haberse traslucido ántes del día señalado, por descuido ó facilidad de aquél, que existiese en su poder semejante pliego.... será V. tratado como quien falta á la reserva de su oficio y es poco atento á los encargos del Rey, median-do su real servicio...»

El pliego cerrado que á esta comunicacion acompañaba contenia la siguiente Pragmática-Sancion, que no vió la luz pública hasta despues de cumplimentada:

«Don Carlos, por la gracia de Dios, etcétera.

«SABED: Que habiéndome conformado con el parecer de los de mi Consejo Real en el extraordinario, que se celebra con motivo de las resultas de las ocurrencias pasadas, en consulta de 29 de Enero próximo; y de lo que sobre ella, conviniendo en el mismo dictámen, me han expuesto personas del más elevado carácter y acreditada experiencia: estimulado de gravísimas causas, relativas á la obligacion en que me hallo constituido de mantener en subordinacion, tranquilidad y justicia mis pueblos, y otras urgentes, justas y necesarias, que reservo en mi real ánimo, usando de la suprema autoridad económica que el Todopoderoso ha depositado en mis manos para la proteccion de

mis vasallos y respeto de mi corona, he venido en MANDAR EXTRAÑAR DE TODOS MIS DOMINIOS DE ESPAÑA É INDIAS É ISLAS FILIPINAS Y DEMÁS ADYACENTES, Á LOS REGULARES DE LA COMPAÑIA, así sacerdotes como cuadjutores ó legos que hayan hecho la primera profesion, y á los novicios que quisieren seguirles, y que SE OCUPEN TODAS LAS TEMPORALIDADES de la Compañia en mis dominios; y para su ejecucion uniforme en todos ellos he dado plena y privativa comision y autoridad por otro mi Real decreto de 27 de Febrero al conde de Aranda, presidente de mi Consejo, con facultad de proceder desde luego á tomar las providencias correspondientes.»

Tal era el texto del célebre decreto, en cuya virtud fueron expulsados sigilosa y asustadamente en las noches del 1.º al 3 de Abril de 1767 todos los jesuitas de los 117 conventos de esta órden que existian en la Península é islas adyacentes.

Dícese que para asegurar el sigilo y el éxito de este golpe de Estado,—cuya iniciativa correspondió en muy principal parte al ilustre ministro D. José Moñino y Redondo, conde de Florida blanca—los pliegos que primeramente se enviaron á las provincias contenian una órden sin importancia, probando de este modo la fidelidad de los delegados. Como á los pocos dias se ordenase, bajo un pretesto cualquiera, la devolucion de dichos pliegos, los que los habian abierto fueron severísimamente castigados, y de esta manera por el temor del castigo y por la mayor confianza que merecian los que sustituyeron á los infidentes, los nuevos pliegos con la órden de expulsion fueron debidamente respetados, y aquella realizada casi simultáneamente en todas partes, sin que nadie se apercibiera hasta despues de consumada. De tantas y tales precauciones rodearon los ministros de Carlos III la ejecucion del atrevido golpe, contra la poderosa Asociacion que so capa de religiosos intereses venia barrenando los cimientos de la sociedad y del poder civil.

La instruccion detallada adjunta al pliego reservado para la debida ejecucion de la pragmática (que por su mucha extension no copiamos), admira por el exquisito cuidado que se tuvo en prevenir todos los casos, y revela, más que la habilidad de su autor, la enérgica y sostenida decisión de acabar de una vez con la influencia de los jesuitas en España. En su último artículo resume en categóricos términos el espíritu que la dictara, *reducido*, se dice, *á la prudente y pronta expulsion* de los jesuitas. La segunda condicion se llenó á maravilla; no así la primera, si por prudencia entendia el ministro el suavizar con excelente trato la áspera situacion á que en el breve plazo de unas cuantas horas se vieron reducidos los temibles y poderosos individuos de la Compañia de Jesús. Por mucho que en la instruccion se recomendase la más cómoda y puntual asistencia de los religiosos, no pudo ser ésta del todo compatible con la multitud de diligencias que habian de efectuarse en perentorio término, y ménos todavia con las molestias consiguie-

tes del largo viaje que habian de realizar en direccion á cada uno de los depósitos y puntos de embarque, que lo fueron Palma, Tarragona, Santander, Puerto de Santa María, San Sebastian, Bilbao, Gijón, Coruña, Málaga, Cartagena y Santa Cruz de Tenerife.

No hace á nuestro propósito investigar las causas que pudieron determinar el ánimo de rey tan católico y piadoso como lo era Carlos III en sentido favorable y de tal modo resuelto á tan violenta medida: gravísimas debieron ser sin duda, y así lo hacen creer, no solo el texto referido y copiado, en el cual se ampara el rey del derecho que le dá la obligación en que se halla constituido de mantener en subordinacion, tranquilidad y justicia sus pueblos, é invoca la AUTORIDAD de que se creía revestido para la proteccion de sus vasallos: sino tambien la consulta evacuada por el Consejo extraordinario instituido para la averiguacion de los orígenes y causas de los desórdenes ocurridos en el año anterior y el dictámen favorable que sobre la medida de la expulsion dió la Junta nombrada con este objeto. Así estos informes, como el preámbulo del decreto de expulsion, convienen en que la adopcion de esta medida era conveniente y necesaria á la seguridad de la real familia y á la paz y tranquilidad pública; lo cual demuestra que á nadie se habia podido ocultar la participacion que en los desórdenes y tumultos del año 1766 tuvo la extinguida orden religiosa. Idéntico espíritu inspiró la carta del rey dando cuenta de esta resolucion al Papa Clemente XIII, al cual suplicaba la apostólica bendicion para esta y las demás acciones, dirigidas del mismo modo al mayor honor y gloria de Dios.

Importa, sí, consignar que la medida de expulsion, aun afectando tan honda é íntimamente á los intereses religiosos, llevöse á cabo por un monarca que alardeaba de católico sin consultar siquiera con el jefe del Catolicismo, á quien sólo se dió aviso de lo hecho despues de realizarlo (1).

El rey católico Carlos III, sin leyes en que apoyarse, sin otro criterio que el de su arbitrio, que ni discutirse podia, expulsa del reino á toda la orden y prohíbe, bajo severas penas, el regreso y toda comunicacion individual ó colectiva entre los proscritos y los que quedaban en tierra española. Se dirá, y es cierto, que no cabe comparar las épocas, y que hoy el espíritu que anima al siglo XIX no consentiría en modo alguno la práctica de aquellos procedimientos propios y peculiares de la tiranía. Mas, por lo mismo que vivimos en una época de libertad, si es tan respetable la del individuo, debe serlo tanto por lo ménos la del Estado en su esfera propia, y propia y peculiar suya es la en que se mueve al exigir de todos el cumplimiento exacto de las leyes, mientras la voluntad general no las modifique.

(1) Mucho pudiéramos decir acerca del proceder de los monarcas de Portugal, de Nápoles y de otros reinos que, á semejanza é instigacion de España, expulsaron á los jesuitas de sus estados. Por lo que Carlos III hizo, puede presumirse la conducta de los demás.

Razon hubieran tenido en reclamar hollados derechos los simpatizadores con la causa de los jesuitas, si nuestros vecinos los franceses, al adoptar las medidas que últimamente adoptaron con los individuos de esta orden hubieran en su contra copiado los procedimientos que legó á la historia un rey católico y absoluto. No la tienen ni la tendrán nunca para pedir, en nombre de la libertad que aborrecen, en nombre del progreso á que son rémora, que se respete una mentida libertad, para forjar las armas con que se aprestan á minar los cimientos de la sociedad civil, para fundar sobre sus ruinas el imperio teocrático de los antiguos tiempos.

ANTONIO REDONDO.

HIGIENE DEL SUEÑO

(Continuacion.)

.....
que el grande y el pequeño,
somos iguales lo que dura el sueño.

LOPE DE VEGA.

Hoy no vamos á hablar del hijo de la noche, del sueño. Hoy hablaremos de sus nietos, de los sueños, cuyo padre lleva el mismo nombre, aunque en singular; cuyo rey es el viejo y barbudo Morpheo, á cuyo cetro prestamos omnimoda obediencia todos los mortales. Mas con los sueños no siempre gratos, ¡ay! vienen tambien esos diversos estados de excitacion cerebral, que unas veces se llaman pesadillas, otras sonambulismo, hipnotismo, etc., que siempre traen el trastorno y cansancio del cerebro, y que frecuentemente no nos prestan gran beneficio y sí molestias, convertidas despues quizás en serias enfermedades. Por eso quiero ocuparme de ello, deciros cómo se producen esos fenómenos y, naturalmente, indicaros los medios de evitar sus malos efectos y excesiva frecuencia.

Como ya os indiqué en mi último artículo, los sueños tienen su origen en un incompleto reposo de nuestras facultades intelectuales. Son un sueño á medias; una vigilia incompleta; un intermedio entre esos dos estados. Unas veces parece como que la memoria, convertida en reina única de nuestro ser, evoca del fondo de sus recuerdos conceptos extraños, y mezclando ideas en contubernio fantástico, y con horribles anacronismos produce raros conjuntos y abigarrados cuadros. Otras, memoria ó imaginacion al servicio del exaltado cerebro, llevan al *non plus* el simbolismo de los sueños; y otras veces tambien, el juicio, la vista y quizás el oído, dan lugar, por su completa vigilia, á esos estados sonambúlicos de que más adelante os citaré ejemplos.

Creíase antiguamente que lo sobrenatural y diabólico tenia directa relacion de causalidad con tales fenómenos, y ha sido necesario que los adelantos de la instruccion sean tan grandes como las de las ciencias, para que el siglo XIX se pueda enorgullecer de haber disipado estos errores.

No; todo ello es natural y fácil de explicar,

sin acudir á las altas esferas de lo mitológico ó lo divino. Es un hecho efectivo que en los sueños suelen ser más lucidas nuestras ideas y más clara nuestra inteligencia, y ejemplos infinitos lo prueban; pero cuando puede explicarse por leyes naturales, ¿á qué acudir á otras fuentes? La historia dice que el matemático Maignant y el filósofo Condillac resolvian durante el sueño las más difíciles cuestiones: el uno del álgebra superior, y el otro de la metafísica; pero sin ser hombres célebres, ¿quién, en las mismas circunstancias, no ha hecho discursos notables, empresas arriesgadas ú obras de arte magníficas?

Dos orígenes diferentes pueden tener las excitaciones cerebrales que producen los sueños: ó en el órgano central, el cerebro, ó en la periferia del sistema nervioso, para ser despues transmitida á aquel. Si lo primero, la memoria, la fantasía y quizás la inteligencia serán las productoras del hecho, funcionando más ó ménos acertadamente. Si lo segundo, serán los nervios sensitivos (porque tambien hay nervios que no sienten, sino que sirven para excitar á los músculos á moverse: nervios motores) los que, transmitiendo al cerebro una sensacion real y efectiva, produzcan, por la falta de coordinacion de aquel centro, sensaciones fantásticas é ideales. Un ejemplo de lo primero es el siguiente. Si vosotros dormís en posicion natural, sin que esté comprimido ningun órgano de vuestro cuerpo, ni los brazos fuera de las cubiertas de la cama y soñais, es que vuestra fantasía ó vuestra memoria trae á cuento cosas mal hilvanadas, pero cuyo concepto ya teneis. Por el contrario, si por ejemplo, durmiendo dejais los brazos fuera del lecho y despues los colocais sobre vuestro cuerpo, la impresion del frio que producen es real y positiva; pero esta sensacion, transmitida al cerebro, puede causar otra fantasía: la de que os abraza un cadáver.

Tal es frecuentemente el origen de esos sueños tristes ó pesadillas, que tanto nos molestan por su desesperante tenacidad.

Mr. Alfredo Maury ha hecho en sí mismo curiosas investigaciones, con resultados sorprendentes sobre ese mismo asunto. (1)

Si una vez dormido se colocaba su cabeza por fuera de los hierros de su cama, y resultaba comprimido entre dos de estos su cuello, entónces soñaba que la horca daba fin de sus dias. Si á sus narices se aplicaba agua de colonia, soñaba con que visitaba una perfumería, etc., etc.

Otro problema más trascendental es el de los sueños proféticos, del cual no tenemos aún la solucion, y no será ciertamente por falta de ejemplos por lo que dejáran de aceptarse como cosa cierta. Calpurnia, mujer de César, sueña que ve correr la sangre de la estatua de su esposo, y pocos dias despues se verifica su asesinato. Olympias, madre de Alejandro el Grande, sueña, aún ántes de dar á luz á su hijo, que él ha de ser el conquistador de medio mundo y ha de morir en la flor de su juventud, y la historia demues-

(1) *Le Sommeil et les Réves*, Paris, 1865.

tra la exactitud de semejante profecía. Anfibal, sitiando á Syracusa, sueña con una opípara cena á que él asiste en uno de los palacios de la ciudad sitiada, y al día siguiente lleva á feliz término el asalto. María de Médicis se despierta una noche con los ojos arrasados de lágrimas.

—¿Qué os pasa?—le pregunta Enrique IV.

—Soñé que os asesinaban, contesta aquella.

—¡Bah! Felizmente los sueños no son sino mentiras.

Y sin embargo, pocos días despues Ravillac cometía su crimen.

Estos y otros muchos que se citan, dan lugar á sostener opiniones encontradas. Por mi parte, dejo á VV. en libertad de juzgar lo que mejor les parezca. Unicamente me atrevo á decir que he soñado frecuentemente cosas bastante tristes, que felizmente se han quedado..... en sueños; y que soy de los que respetan opiniones fundadas, como esta, en hechos cuya explicacion quizás venga más explícita andando el tiempo.

La Higiene debe, sin embargo, dar algunos consejos á los que deseen estar libres de esos sueños más ó menos felices; y el alejar toda causa de excitacion nerviosa es sumamente útil para conseguirlo. Ausencia de luz, de ruido y de olores. Cama no muy blanda; no dormir de espaldas, ni con la mano sobre el corazón; no fatigar la cabeza haciendo trabajos intelectuales por la noche ni el cuerpo amontonando cubiertas en la cama; no tomar bebidas espirituosas sino muchas horas ántes de dormir, y entregarse al sueño más tiempo, cuanto más trabajo intelectual se ejecute; son consejos que en resumen me atrevo á dar, y que dificultarán la produccion de estos fenómenos.

Por el contrario, á los que deseen ser soñadores les diré lo que cuenta Herodoto de los Seytas: «Arrojaban simientes de cáñamo sobre piedras calentadas, y respiraban aquel vapor para producirse alegres delirios.» El hachish, el opio, el vino y todos los espiri-

tuos, producen iguales fenómenos, que me libraré bien de aconsejar á nadie experimentalmente.

Pero, ¿y el sonambulismo? Es una exageracion de los sueños. El sonámbulo no tiene dormido el órgano que preside á los movimientos voluntarios, y por eso puede hacer todas esas cosas tan raras de que habreis oido hablar. Fijo en una idea, la ejecuta ciegamente y sin conciencia de otra cosa; de ahí los inconvenientes de despertar á un sonám-

guirlo, y despues Deleuze, Giraud-Teulou, Broca, y otros mil lo han confirmado. Basta algunas veces, poner delante del que se quiere *magnetizar* ó hipnotizar, un objeto brillante en el que se hace fijar sus ojos para que esta fatiga ocular los ponga en el estado hipnótico. (1) Este individuo gozará, no sólo de todas las facultades de los sonámbulos, sino que su inteligencia se exaltará aún más, y esto explica, segun unos, todas esas maravillas que saben los *mediums*.

El individuo en que se provoca ese estado, pierde toda sensibilidad, su inteligencia y sus sentidos se sobrescitan, como he dicho, y unas veces sus músculos se quedan rígidos, y otras en completa resolucion (2). Se dice que este individuo es *medium*, cuando en ese estado puede hablar, escribir y responder á las preguntas que se le dirigen. En esto estriba el punto dificultoso para aceptar la doctrina espiritista. Mientras los partidarios de ella sostienen que el *medium* no es más que el agente, y no el productor de todos los actos que realizan, sus contrarios dicen que nunca el *medium* dará contestacion precisa á una pregunta que esté fuera del alcance de su inteligencia. Si se le pregunta en inglés, por ejemplo, y el *medium* ignora este idioma, no dará contestacion, dicen. Pero, ¿y si la pregunta se hace mentalmente? —añaden los segundos. ¿Cómo explicar una contestacion precisa?

El hecho innegable de las mesas que se mueven se ha

explicado tambien por los fisiólogos no espiritistas, del modo siguiente: puestas en derredor de una mesa gran número de personas, apoyando sus dedos sobre ella,

(1) Esto es lo que hacen los magnetizadores fijando sus ojos en los del individuo que quieren magnetizar, pues los pases y soplos, etc., son accesorios.

(2) Esto es lo que aprovechan algunos médicos para practicar operaciones dolorosas, y esta aplicacion del magnetismo fué la que más estudió Mesmer y en la que estriba quizás su mayor mérito.

LÉRIDA: PUENTE DEL DIABLO.

bulo cuando está expuesto á algun peligro que se haría más seguro si él tuviera conciencia de él. No es, por tanto, que sean más listos que la generalidad de las gentes, como se ha creído.

Respecto al hipnotismo (del griego *hypnos*, dormir), no es más que el sonambulismo provocado artificialmente en personas á propósito, es decir, de temperamento nervioso, débiles y excitables. El médico escocés, Braid, en 1841 dió á conocer el modo de consc-

es natural que puesta su atención en la aparición del fenómeno, alguna de ellas caiga por un instante, y sin darse cuenta á sí misma, en ese estado hipnótico. Entonces empuja suavemente el mueble, y los demás, por un movimiento natural, y apasionados por la realización del hecho, creyendo no hacer nada, siguen á la primera en el impulso, realizándose así tan extraño acontecimiento.

Forzada es la explicación y no se comprende muy bien como suceda ello, pero en fin, estas son hipótesis y teorías que es de esperar se completen pronto por una imparcial y atenta observación.

Mas ¡ay, lectoras mías! estoy dándoos consejos para que no soñéis ni perturbeis vuestro cerebro con atentos y profundos trabajos, y luego he venido hablaros de estas cuestiones que, para juzgarlas, es necesario la cabeza más fuerte y serena.

Mi último consejo será, pues, el de que no os preocupeis de estas cosas, y mis últimas palabras serán para contaros dos escenas acaecidas en una sesión de espiritismo, y hechas por actores.... profanos.

* *

Preparado por el héroe de la fiesta, es decir, el *medium*, se le preguntó en voz alta: Evocad el espíritu de Satanás.

El *medium* parecía meditar. Al cabo de unos instantes cogió su lápiz, y con la velocidad del rayo, trazó unas líneas en el papel que tenía delante, y que decían: *Yo no existo; y firmó Satanás.*

En otra sesión parecida, y necesitando saber los asistentes la fecha de la sétima cruzada, se propuso pedir los datos á San Luis, evocando su espíritu.

Decidnos, se le preguntó al *medium*, en qué año se verificó la sétima cruzada.

—No lo sé, contestó á los diez minutos.

—Con que ¿no sabeis cuándo os embarcaisteis para Aguas-Muertas?

—Nunca he hecho yo ese viaje, replicó. Yo soy San Luis Gonzaga.

No se había especificado bien qué Santo era el evocado, y acudió uno por otro....

HIPÓLITO RODRIGUEZ PINILLA.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Ferro-carril funicular de Pittsburg.

—La *Revista Marítima* da los siguientes pormenores sobre este ferro-carril:

«La ciudad de Pittsburg, Estados-Unidos, toma rápidamente, como todas las ciudades americanas, un desarrollo considerable; fundada en un valle limitado, sobre una lengua de tierra comprendida entre los dos ríos Alleghany y Monogahela, su extensión se encontró pronto arrinconada al pié de una montaña empinada, el monte Washington, absolutamente impropia para toda construcción.

Nuevas manzanas se edificaron pronto en la cúspide misma de la montaña, y la idea de un camino funicular, que franqueara esta rampa de 30 grados y medio, se presentó desde 1875.

Cuatro planos inclinados se han construido ya en Pittsburg; su instalación difiere poco en el fondo de los ya conocidos. La tracción se verifica por medio de una máquina fija, instalada en el vértice del doble plano.

Uno de los extremos del cable arrastra el vagón ascendente; el otro sostiene el vagón descendente, cuyo peso es utilizado para facilitar la ascensión del otro.

La vía atraviesa primero un viaducto de 440 metros de largo, echado sobre el camino que sale de la misma ciudad; los carriles son de hierro en T; su separación es de un metro 25, y el ancho total de la vía es de 6 metros, el cual deja un intervalo de 90 centímetros entre los vehículos que se cruzan.

El vagón del plano de Pittsburg difiere totalmente de los que se emplean en planos europeos: el piso del carruaje se ha dispuesto de manera que pueda siempre ponerse horizontal, elevando, al subir, la parte de detrás sobre una gran caja vacía, en la cual pueden colocarse los equipajes. Los 25 asientos que sostiene el carruaje están al mismo nivel sobre la plataforma.

El cable de tracción es de acero, de 264 metros de largo, y puede sostener sin romperse un esfuerzo diez veces superior al que se ejerce en el servicio corriente. Además, si llegara á romperse, ó sólo alargarse fuertemente, un segundo cable de seguridad, que se desarrolla con él, entraria inmediatamente en acción y mantendría el vagón inmóvil sobre la pendiente.

El cable de tracción se arrolla en el vértice del plano sobre un gran tambor de 30 centímetros de diámetro, que lleva las ranuras convenientes. Sobre la vía, el cable está sostenido por soportes de madera, repartidos á igual distancia de los carriles.

El maquinista no acompaña al carruaje en marcha, y lo dirige á distancia de una manera muy curiosa; permanece constantemente en una casilla situada en lo alto del plano, desde la que puede vigilar toda la extensión de la vía y prevenir los accidentes. Tiene próximas dos palancas, por medio de las cuales puede invertir inmediatamente el movimiento de la máquina motriz, ó pararla á voluntad. Un pedal, colocado bajo sus piés, le permite igualmente obrar sobre un freno capaz de parar por su rozamiento el tambor en marcha. La máquina motriz es de fuerza de 70 caballos, y hace funcionar el tambor motor por medio de un piñón de 76 centímetros de diámetro.

El viaje dura solamente dos minutos, cuesta 30 céntimos y la máquina y plano han costado 4.200.000 dollars.

La actividad de la circulación en la ciudad es tan grande que obliga á conservar el plano en actividad durante 19 horas cada día, con un personal de cinco hombres, dos maquinistas encargados del movimiento de los trenes, un fogonero, un conductor y un guardavía.»

* *

Acción de la glicerina en la triquinosis.—Según un periódico americano, el Doctor Barton ha encontrado el medio de curar la triquinosis, enfermedad reputada

como incurable. El tratamiento consiste en hacer absorber á los enfermos fuertes dosis de glicerina, con lo cual ha logrado destruir las triquinas en cuatro enfermos atacados.

¿Cuál es la acción de la glicerina que mata y destruye las triquinas? Esta explicación no la dá el Doctor americano, limitándose á exponer el hecho, que de ser cierto, nos parece un gran descubrimiento terapéutico.

LITERATURA Y ARTES

LA MUJER.

¿Es moral é intelectualmente inferior al hombre?

(Continuacion.)

El hombre reconoce que las condiciones de su naturaleza, que las facultades de su espíritu deben armonizarse, á fin de que ninguna prospere á costa de las demás y llegue á anularlas. El hombre reconoce que la mujer es más sensible que él; que, en cambio, su voluntad es más fuerte. Pues, sin embargo, el hombre limita extraordinariamente el desenvolvimiento de las demás facultades de la mujer, y en vez de procurar el desarrollo de su inteligencia como medio de moderar su sensibilidad, al negarle los medios de ennoblecer su espíritu por la ciencia, la deja entregada al dominio exclusivo del sentir, y permite que su voluntad degenera en frívolo capricho; singular tiranía que á un tiempo convierte al hombre en déspota y en esclavo!

Concluyamos. La naturaleza del hombre distínguese de la de otros seres por su personalidad. La personalidad, las facultades de la razón humana son comunes al hombre y á la mujer, como son comunes á todos los hombres. No hay dos naturalezas humanas; hay una sola. No hay dos razones diversas. No hay una razón para el hombre y otra para la mujer. Toda razón tiene un mismo origen, y aunque se desarrolle de un modo distinto, manifiéstase por igual en todos los hombres. Así como se ha proclamado la unidad de la humana raza, preciso es proclamar la unidad de la razón humana.

VI.

Si la misma naturaleza del hombre le impulsa á realizar el bien desarrollando sus facultades, armonizándolas entre sí y cumpliendo de esta manera los fines de la ciencia, de la religión, del arte, ¿debe negarse á la mujer ese mismo derecho, que es á la vez un deber? ¿Es justo cerrar arbitrariamente á su actividad unas puertas mientras se le abren otras? ¿A título de qué se le niegan derechos, se le imponen deberes, se le marca un determinado rumbo, se la busca para el taller y no se la admite en la cátedra?

Y para que la injusticia sea mayor, la mujer puede ser en los hospitales modelo de abnegación; puede asistir á los enfermos, aplicarles las medicinas sin distinción de enfermedad, auxiliar al operador, pero no puede estudiar esas enfermedades, ni dar su

opinion fundada en su práctica asidua y en su constante celo. ¿Qué sabe de eso la mujer, si su fin es diverso del del hombre, si es inferior su inteligencia?

Si su honra se empaña injustamente; si es maltratada por el marido; si vé en peligro su fortuna; si el hombre derrocha el caudal de sus hijos, ¿cómo ha de defenderse la mujer, si no sabe? ¿Acaso es ella capaz de comprender la sublimidad del derecho ni las profundidades de las leyes?

¿Oficios mecánicos? Para eso se necesita fuerza, y la mujer carece de ella. Puede ser lavandera, exponerse á las inclemencias del tiempo, sufrir el rayo abrasador del verano y los hielos de Diciembre, guardando horas y horas una posicion que relaja sus fibras más delicadas, capaz de acabar con la constitucion más robusta. Puede trabajar en las minas; pero, ¿ser diamantista ó relojero? ¿En qué iba á ocupar el hombre toda la energía de sus fuerzas!

Pero no demos oídos á los declamadores contra la emancipacion de la mujer; no nos apresuremos á contestar á sus objeciones, y, con más lógica, sigamos con el método propuesto.

Ploclamada la unidad de la naturaleza humana; concurriendo en la mujer las mismas facultades que en el hombre, aunque en diverso desarrollo; siendo como él sensible, inteligente y libre, claro es que debe dar á estas aptitudes una direccion conveniente. Y puesto que, como es sabido, en ella predomina la sensibilidad, razon de más para templar su excesivo desarrollo y armonizar todas las facultades de su espíritu con el cultivo de su inteligencia, sin distinciones arbitrarias y con una buena direccion de su voluntad; que por su parte el hombre, tambien debe templar su voluntad ó su inteligencia, que es lo que en él más sobresale, al suave calor del sentimiento.

La primera cuestion que nos proponiamos queda, á nuestro juicio, completamente demostrada.

La mujer, considerada psicológicamente, es tan susceptible de educacion como el hombre, y no es inferior á él.

¿Lo es moral y fisiológicamente considerada?

VII.

La pretendida desigualdad entre la mujer y el hombre, la supuesta inferioridad de aquélla bajo el punto de vista fisiológico, no la hacen depender sus defensores sino de la diversa organizacion del cerebro en ambos sexos.

Fuera de todo punto ridículo y ageno á la cuestion misma el entrar en consideraciones sobre el sistema muscular y el organismo físico, aparte de que daría resultados contraproducentes para los que sostienen la superioridad del hombre sobre la mujer en el cultivo de las ciencias y en el ejercicio de las profesiones de la vida.

Es un hecho, con gran frecuencia observado, que el desarrollo muscular, la fuerza, en general todo el desarrollo físico en el hombre, está en razon inversa del desen-

vimiento de sus facultades morales é intelectuales.

El valor heróico, la temeridad, el arrojo, el desprecio de los peligros, la indiferencia á la vida, son cualidades que existen á costa de las más preciosas facultades del espíritu.

Si de la fuerza bruta, si de la superioridad ó inferioridad de los músculos hubiera de depender el derecho de los pueblos y la capacidad de los hombres, ni las ciencias habrían adelantado un paso, ni habría Códigos en el mundo, ni existiría la palabra «progreso.»

Compréndese, sin embargo, que allá en la oscura noche de los tiempos medios, cuando la fuerza material lo avasallaba todo y no habia más derecho que el de la guerra ni más razon que la del triunfo, el débil no gozara de consideracion en la sociedad y viviese en el olvido y menosprecio de sus contemporáneos.

Pero á medida que la civilizacion ha ido templando las costumbres y cambiando lentamente la faz de los pueblos y de las sociedades, la inteligencia ha ido sobreponiéndose á la fuerza hasta llegar á la supremacia absoluta que le corresponde, y que ha de ejercer, á no dudarlo, en los tiempos venideros.

No es, pues, á la fuerza física y á las cualidades que de ella dependen, ni tampoco á la distinta organizacion de los dos sexos, á lo que puede atribuirse la inferioridad de la mujer, su falta de aptitud para los fines que monopoliza el hombre.

Un médico eminente, que ha hecho notables estudios fisiológicos, sostiene que los hombres más grandes del mundo han sido de una constitucion «muy afectable y femenina,» y que las cualidades de su moral tenían mucha afinidad con las de la mujer. De esta observacion dedúcese la siguiente consecuencia: «el vigor moral no suele estar en razon directa del vigor físico.»

¿En qué se funda, pues, de dónde arranca la opinion de la inferioridad de la mujer, bajo su aspecto fisiológico? Pura y exclusivamente de su organizacion cerebral, y en este punto todos acuden á la misma fuente, á saber: la frenología y las experimentaciones del célebre Gall.

Hé aquí las observaciones del gran frenólogo:

«El cerebro de la mujer—dice—está generalmente menos desarrollado que el del hombre en su parte anterior-superior, y por esta causa la frente es más estrecha y menos elevada generalmente en las mujeres. En cuanto á las facultades intelectuales de éstas,—añade—son, por lo comun, inferiores á las de los hombres.»

En una palabra, el secreto de la inferioridad de la mujer no está en otra cosa que en el menor desarrollo que adquiere la parte anterior-superior de su cerebro.

Sería tarea pesada y por extremo enojosa seguir en sus razonamientos á los fisiólogos que han tratado la cuestion con un criterio completamente opuesto al del Dr. Gall y sus adeptos. Y aunque en este punto nos encon-

tramos el trabajo hecho, baste decir, siguiendo á un hábil escritor, que ha combatido á aquél con sus propias armas y le ha demostrado con sus mismas frases las contradicciones en que incurre, que «la energía de las funciones del cerebro no depende solamente del tamaño de sus órganos, sino tambien de su *irritabilidad*, más pronta y más delicada en la mujer que en el hombre; que la perfeccion no depende *de ningún modo* de la masa mayor ó menor del cerebro, sino de su propia organizacion más ó menos perfecta, observándose que la naturaleza llega á producir, con masas cerebrales extraordinariamente pequeñas, los efectos más admirables; y, por último, que, áun cuando el hombre esté organizado de la manera más perfecta, el ejercicio es indispensable para aprender á combinar muchas ideas relativamente á ciertos objetos.»

Hé aquí las contradicciones que indicábamos, de las cuales resulta que, según los mismos sostenedores de la inferioridad fisiológica de la mujer, la masa cerebral no puede apreciarse nunca por su volúmen absoluto.

Tratando admirablemente este punto en su *Fisiología* el Dr. Viguera, dice que si la cabeza de la mujer es más pequeña, consiste sencillamente en que la estatura de la mujer es una sexta parte menor que la del hombre. No es, pues, extraño que sea menor tambien su masa cerebral. Y respecto del volúmen absoluto, no hay para qué decir el absurdo que resultaría de pretender ajustar á él las facultades intelectuales; comparando el cerebro del elefante con el del hombre.

Indudablemente, así en el órden físico como en el moral, todo depende del ejercicio, del desarrollo que adquieran, mediante la educacion, sus cualidades respectivas.

¿Qué de trabajos, qué de esfuerzos no cuesta al hombre el cultivo de su espíritu, el conocimiento de las ciencias, la observacion, el cálculo, el estudio?

Si existe alguna diferencia, si hay realmente desigualdad entre las condiciones fisiológicas de los dos sexos en lo que se refiere á su capacidad intelectual, la inferioridad no está de parte de la mujer, sino del hombre.

En un matrimonio en que de todo punto no existe la cultura en ningún cónyuge, la mujer suple mejor que el hombre su ignorancia y su rudeza con los sentimientos de su alma, siempre más delicados, con ese admirable instinto merced al cual tiene de la vida un conocimiento que nadie la ha enseñado, y que la hace ser el más fiel y cuerdo consejero del marido.

¿Cómo una mujer falta de toda educacion intelectual, sin nociones de lógica, ni de gramática, ni de nada, que apenas sabe leer y escribir, tipo por desgracia el más general en España, acierta á imprimir ese sello sagrado en la familia, influyendo en su educacion y en su conducta, organizándola, dirigiéndola, calculando, observando, meditando, previendo, apartando al marido de tal propósito, disuadiéndole de tal empeño, animándole á tal empresa, aconsejándole en tal

negocio y terciando, en fin, con su dulce palabra y sus prudentes consejos en asuntos ya privados, ya públicos, de verdadera importancia?

¿Dónde está en este caso, que ocurre todos los días y en todas las familias, la supuesta diferencia en la organización de la masa cerebral en ambos sexos?

En la primera edad, contra la afirmación de la superioridad intelectual del hombre, puede observarse en los colegios de la infancia, que si verdaderamente existe esa desigualdad, es en favor de las niñas. Menos aturdidas que los niños, más dóciles, con más aplomo, adquieren con pasmosa facilidad las primeras nociones de su educación moral.

Esa inferioridad, tan decantada por los que niegan á la mujer su derecho de igualarse al hombre en la sociedad, no es sino pura fantasía, alegada como la razón suprema para mantener la injusta desigualdad entre los dos sexos y el predominio del hombre, adquirido un día por el abuso de la fuerza.

Las diferencias son puramente de organización física, y aun las distintas condiciones, físicas también, son tan susceptibles de educación en el hombre como en la mujer, la cual, no obstante su debilidad, comparte con aquél los riesgos del gimnasta en los circos y los oficios más penosos de la vida en las minas y en los talleres, en el campo y en las ciudades.

De cuanto llevamos dicho en éste y en el anterior artículo acerca de la capacidad de la mujer, psicológica y fisiológicamente considerada, se desprende que en absoluto no existe la inferioridad del sexo bello con relación al fuerte, teniendo ambos condiciones análogas de capacidad y aptitud para el cultivo de sus facultades y el ejercicio de las diversas profesiones de la vida.

En cuanto al aspecto que hemos ligeramente bosquejado, las siguientes frases de una ilustre compatriota que honra las letras españolas con sus profundos trabajos, pueden resumir las anteriores consideraciones.

«Ni el estudio de la fisiología del cerebro, ni la observación de lo que pasa en el mundo autorizan para afirmar que la inferioridad de la mujer sea orgánica, porque no existe donde los dos sexos están igualmente sin educar, ni empieza en las clases educadas, sino donde comienza la diferencia de la educación.»

ERNESTO DE LA GUARDIA.

BELLAS ARTES

(IDEAS GENERALES.)

LA ESCULTURA

La escultura es el arte de reproducir los objetos por medio del bulto y su tamaño. Un escultor necesita saber dibujar con toda corrección.

Los escultores más célebres han sido los griegos, entre ellos Fidias y Praxíteles. Luego siguen los romanos; en la era cristiana

descollaron los pisanos, que son los jefes de la escultura religiosa.

El Laocoonte, el Gladiador moribundo, la Vénus, el Apolo de Belvedere, el Toro, la Flora, el Hércules farnese, el Antinoo, los bajos relieves del Domo de Orvieto, y muchas otras obras maestras de la antigüedad, prueban la altura que alcanzó desde luego este arte.

Para la escultura se emplea el barro principalmente, cuya humedad se conserva mojóndolo diariamente. Después de concluida la obra, se saca el molde con yeso, y se tiene la estatua en esta materia, de la cual, luego, con el auxilio de la geometría, y más aún del compás, se traslada al mármol ó bien se funde en bronce.

La escultura tiene los mismos géneros que la pintura, pero por lo regular no usa más que el de historia profana ó religiosa. Las producciones de este arte son dos: la de relieve, ó sea aislada, y la de bajo-relieve, ó sea sobre una superficie plana ó cóncava.

Las aplicaciones de la escultura son innumerables.

Llámase monumental, cuando se adorna con una obra escultórica alguna plaza pública, y entónces se colocan los bajos relieves en el pedestal. Se adorna la arquitectura y se embellecen los jardines; hícense retratos en mármol y en bronce, y aplicase también á los adornos de buen gusto, contribuyendo en alto grado al desarrollo de la industria y del comercio.

Gean Bellini fué el primero que abrió este camino á la escultura, haciendo en cera to la clase de asuntos para grabarlos sobre el hierro y fundirlos en metales diferentes.

En España no ha tenido la escultura el desarrollo poderoso que ha experimentado en otras naciones, particularmente en Italia, donde las continuas escavaciones y el hallazgo de antigüedades, avivaron el gusto y el espíritu de imitación y crearon la escuela romana. Sin embargo, contamos con artistas de tan unive sal nombradía como Alonso Cano, Berruguete y Montañés.

J. G.

LA MANO DEL DIABLO POR ALFONSO KARR

(Continuacion.)

II.

—Es cosa bien sabida en el país que Henry, al establecerse en Mayence, no se ha hecho rico sino entregándose al diablo en la plazoleta del bosque. Yo sé que muchos son incrédulos, y sostienen que aunque llameis al diablo cien noches seguidas en todas las plazoletas de todos los bosques no os oírán. Sin embargo, no es una razón no creer las cosas porque no se las comprende: creemos en el sol sin comprenderlo, pero es un crimen horrible venderse al diablo, y me estremezco al pensar que puedo pertenecerle cuando medito en todo lo que se dice de las cosas del infierno. ¡Pero mi hermano, mi pobre hermano, que cuando yo era niño trabajaba para

alimentarme! Y en este momento sufre, grita; es necesario aliviarle á toda costa, y además, tal vez tenga Dios piedad de mí conociendo el motivo que me impulsa.

¡Que horrible tempestad!—continuó;—¿será una advertencia del cielo? ¡Báh! bastante se ocupa el cielo de nosotros, cuando deja sufrir al mejor de los hombres.

En este momento atracó y ató su barca á las raíces de un viejo sauce.

—¡Con tal que encuentre el sitio! y sin embargo, me lo había enseñado muchas veces.

Al resplandor de los relámpagos penetró en el bosque, y después de muchas vueltas y revueltas llegó á un punto de donde partían tres senderos.—Aquí es,—dijo.—Y se apoyó contra un árbol.

Sus cabellos estaban erizados sobre su cabeza, todos sus músculos sufrían una horrible tensión.

El viento que bajo los árboles zumbaba, los relámpagos que lanzaban de vez en cuando un azulado resplandor, aumentaban el terror de que se sentía poseído.

Buscó en su mente la fórmula que le habían indicado, y de la que, según decían, se había servido Henry el Rico.

En el momento de pronunciarla titubeó. Luego dijo:—¡Vamos! es hacer sufrir á mi pobre hermano un momento más. Y repitió tres veces en alta voz:—¡Señor diablo! os doy ahora y para siempre jamás mi mano izquierda, si devolveis la salud á mi hermano.

Y después añadió con abatimiento:—Está hecho. Entónces se dejó caer sobre el húmedo césped y se puso á llorar.

En seguida, sin decir nada, sin pensar casi, tan abatido y aniquilado estaba, fué á buscar su barca. Al pasar el *Bringerloch*, el remo que sujetaba con la mano izquierda se rompió contra una roca. Ya no dudó de que el diablo había aceptado su ofrecimiento: se estremeció, y sin embargo se apresuró á volver á su casa.

Ricardo estaba dormido.

Hé aquí lo que había pasado.

En su turbación, Wilhem había cerrado mal la puerta al salir; el viento la había abierto con violencia, y el ruido que hacía, unido al viento que llegaba, hasta se le hicieron enteramente insoportables á Ricardo: llamó, pero inútilmente. Por último intentó levantarse; pero su debilidad era tal, que al llegar á la puerta cayó pesadamente en el suelo; al mismo tiempo vomitó sangre; el abceso, causa de su dolor, acababa de reventar; ya no sintió más que vehementes ganas de dormir; se arrastró hasta la cama y cayó en un profundo sueño.

Cuando Wilhem vió á su hermano dormido, se dijo:—Vamos, mi hermano está curado; pero yo, yo estoy condenado.

Pasó el resto de la noche sin dormir; al amanecer, vencido por la fatiga, cedió al sueño; luego se despertó sobresaltado gritando:—¡Dios mío, tened piedad de mí!—Había soñado que el diablo le arrastraba á las entrañas de la tierra.

Una semana después Ricardo había vuel-

to á ocuparse de sus trabajos ordinarios. La dicha y la dulce paz reaparecieron en la cabina del pescador. El mismo Wilhem, que durante algun tiempo habia parecido sombrío y taciturno, recobró su buen humor: sólo que al menor incidente que podia recordarle aquella noche funesta, le tornaba adusto y silencioso para muchos dias, y su imaginacion, impresionada, hallaba á cada instante pretexto para invencibles terrores. Hubiera matado mil hombres é incendiado toda la aldea con su mano derecha, sin considerar aquello más que como un accidente ordinario; pero si le sucedia que se rompiese un cántaro sujetado con su mano izquierda, le parecia que el diablo se servía de esta mano que habia llegado á ser propiedad suya.

Unid á esto, que la torpeza ordinaria de la mano izquierda se aumentaba en él más por la repugnancia que tenia á servirse de ella; de modo que no tocaba nada con esta mano sin romperlo ó dejarlo caer.

El domingo, en la iglesia tenia esta mano escondida bajo su blusa, y con frecuencia, arrodillado sobre las losas, lloraba amargamente y pedia perdon á Dios. Nadie comprendia tal suceso de piedad, y Wilhem no respondia á ninguna pregunta. Una noche de tempestad le impedia dormir y la pasaba rezando. Ya no se atrevia á pasar por el agujero de Bingen, que dos veces habia atravesado invocando al diablo.

Muchas veces Ricardo y su mujer, que habia llegado á ser madre, se inquietaban al ver la situacion de Wilhem y solian darle cariñosas quejas. Estas muestras de afecto devolvian la tranquilidad á su espíritu y vivia tranquilo y feliz hasta el momento en que un nuevo accidente le recordaba con vigorosa entonacion la noche fatal en que se habia entregado al diablo.

III.

Pero ocurrió que un sentimiento que llenó todo su corazon, vino á distraerle de sus sombríos pensamientos. Enamoróse de una muchacha buena y hermosa, y entregado á su amor no pensó más en el diablo, ni se ocupó más que de su linda Clara. Ricardo y su mujer se alegraban de verle dichoso, porque era todo lo que á su propia felicidad faltaba.

La víspera del casamiento, Wilhem y Clara se hallaban sentados bajo unos sauces que bordaban la ribera; el sol bajaba en el horizonte entre nubes sombrías, y sus rayos les formaban una hermosa franja de oro y de púrpura.

En aquella hora de silencio y de recogimiento, los dos amantes hablaban del porvenir y se miraban; el sitio y la hora daban á sus pensamientos, á sus palabras, á sus miradas, algo de solemne y sagrado.

—Wilhem mio, dijo Clara con su dulce voz; es preciso que te deje ahora; mi padre estará inquieto, y mira: las nubes del horizonte suben como negro vapor, el agua se agita sin que haya viento, el follaje se extremece y los pájaros huyen; vá á haber tempestad; hasta mañana.—Y diciendo estas palabras, se quitó de su dedo una pequeña

sortija de plata.—Toma, añadió; esta es la sortija de mi madre, es mi anillo matrimonial, tú me lo darás mañana, pero llévalo todo el dia y toda la noche.

Wilhem le dió un beso en la frente y, por costumbre, tendió la mano derecha para que la jóven le pusiese el anillo en el dedo.

—No, no, Wilhem, dijo ella; en la mano izquierda, en la del corazon, es donde se pone el anillo de matrimonio.

Wilhem se estremeció y retiró la mano que ella atraia hácia sí.

—No, no, dijo él; no quiero, en esta mano no; ¡en nombre del cielo! ¡No en esta mano!

—Me asustas, Wilhem; ¡tus ojos parece que van á salirse de su sitio!

Y Wilhem huyó corriendo como un loco. Pasó cerca de Ricardo.

—¿Dónde vas? le dijo Ricardo; corres como si el diablo te llevara.

—Eh, dijo Wilhem, ¿quién te ha dicho que el diablo no me lleva?

Clara, inquieta, volvió á casa de su padre; luego fué á ver á Ricardo y su mujer, y les contó lo que habia pasado. Los tres se perdieron en conjeturas.

Wilhem no entró á cenar; sin embargo, la cena debia ser alegre; era el aniversario de la curacion de Ricardo.

Cuando estuvo fuera de la vista de Clara y de su hermano, Wilhem se detuvo.—¡Oh! No, no haré que participe de mi suerte, no será la mujer de un hombre que se ha vendido al diablo.

Púsose á llorar pensando en toda la dicha que perdía; luego se arrodilló sobre la arena y rezó.

Pero la tempestad zumbaba, brillaban los relámpagos; se acordó de la noche funesta, hacia justamente un año, dia por dia. Entonces perdió la cabeza, le pareció sentir en su mano un calor devorante, se metió en la barca, y la puso en la corriente. Cuando se aproximó al *Bingerloch*, sintió no poder llegar hasta el bosque. No se atrevió á implorar á Dios, ni al diablo; pasó felizmente, y al par que marchaba temia que cada relámpago fuese el rayo que lo iba á aniquilar, que cada ola iba á sumergirlo antes que hubiese espiado su crimen; idea que le habia sugerido su locura.

Al llegar á la orilla, dió gracias á Dios; luego marchó con el paso desigual de un hombre que tiene fiebre, y recorrió las sinuosidades del bosque hasta el momento en que encontró la plazuela.

Otra vez se puso de rodillas, é imploró el auxilio de Dios.

El viento tronchaba los árboles, y quebrantaba hasta sus raíces las más robustas encinas.

Se quitó la blusa, levantó hasta el codo las mangas de su camisa, y gritó tres veces:

—¡Señor diablo! Te he dado mi mano izquierda; aquí la tienes, ven á tomarla.

Y á la tercera vez, colocando su mano izquierda sobre un tronco roto, con un golpe de su hacha de barquero que consigo llevaba, se cortó la muñeca; despues huyó, sostenido por la fiebre, dejando junto al árbol su hacha y su mano.

Entró en su barca; era tal la fiebre, que tuvo fuerzas para remar, siguiendo la orilla, con la única mano que le quedaba.

Cuando estuvo cerca del agujero de Bingen, le faltaron las fuerzas, se hincó de rodillas é imploró el auxilio de Dios.

Al dia siguiente Ricardo, al ir á la pesca, encontró el cadáver mutilado de su hermano, detenido entre las puntas de dos agudas rocas.

ADVERTENCIA.—Terminada la publicacion de *La Mano del Diablo*, de Alfonso Karr, desde el número próximo comenzaremos á publicar *El Amor y el Interés*, novela original del jóven y distinguido escritor D. Santiago Madrazo y Villar.

LA TACTICA DEL AMOR

El amor de la mujer se compara con razon á una *fortificacion* muy difícil de vencer; y si se quiere obtener del dios Cupido favores, es necesario, señores, demostrando cierta práctica, sujetarse á los mejores principios de nuestra *táctica*.

Es fuerza que sin cachaza, sin dilacion, ni rencillas, se desplieguen las *guerrillas* poniendo sitio á la plaza; ante fingida amenaza no suspender los *disparos*, y, á excepcion de casos raros é imprevistas circunstancias, procurar sin más reparos que se estrechen las *distancias*.

Suprimir la indecision porque denota *impericia*, recordar que la malicia es la mejor *municion*; no romper la *formacion* juzgando la paz lograda y en *centinela avanzada* dejar siempre algun cuidado, para que toque llamada si nota el *puesto atacado*.

Si una niña os muestra el pié, rie al oír que es divina, ó al balcon, tras la cortina, la veis haciendo *croché*, bien claramente se vé que es un *reconocimiento* y *fracasa el movimiento* si vuestra *marcha* es incierta, y en tan crítico momento no dais al alma un *alerta*.

Si no se asoma al balcon, aunque á sus citas acuda, el *cornetin* de la duda debe tocar *atencion*; si es de amable condicion puede intentarse un *asalto*, si es irascible hacer *alto*.

y hay que ser como unas malvas,
pues fuera de juicio falto
gastar la pólvora en salvas.

Siempre son en la mujer
heridas graves sus duelos,
combate á muerte sus celos,
ser débiles su poder;
fuerte prision su querer,
emboscadas sus enojos,
nérvios, desmayos, antojos
y cien otras que no explico;
armas de fuego... sus ojos,
arma blanca... su abanico.

Si miran á la labor,
y á nosotros á hurtadillas,
hacen fuego de guerrillas
de un efecto destructor;
cuando miran con rubor
hacen fuego en retirada,
y si brilla en su mirada
la pasion, por un momento...
una descarga cerrada
que deshace un regimiento.

Si de tu amor ignorancia
quiere afectar, es señal
de algun ataque parcial
que carece de importancia;
mas si en ella ves constancia,
si su amante afan te cuenta,
si cuando está más violenta
fácilmente la desarmas,
batalla formal presenta
porque juega las tres armas.

Y no vayais á morir
víctimas de una derrota,
cuando aún la bandera flota
de un risueño porvenir;
poned cuidado en huir
de una suegra exasperada,
que es una mina cargada,
y si os quiere llamar yerno
mandad tocar retirada
hácia cuarteles de invierno.

.....
Advierto que yo escuché
los anteriores consejos
de unos militares viejos
que perdieron ya la fé;
pero asegurar podré
que en mi alma no hicieron mella
y que hay una voz en ella
que sostiene esta opinion:
«Lo mejor con una bella
es rendirse á discrecion.»

RAFAEL MOSTEYRIN Y MORALES.

AYER MURIÓ MI VIDA

Ayer murió mi amor,
ayer murió mi vida,
y cuando se llevaron
sus vírgenes cenizas,
del ataud siniestro
los tablones crugian.
Murmuraba la gente

una oracion contrita,
cubrióse el sol de nubes,
la tierra estremecida
al recibir sus restos,
pareció que gemia.
No há mucho que sentados
junto á la fuentequilla,
con balbuciente acento
á mi ángel la decia:
—¿Quién dejará más pronto
de los dos esta vida? —
Estrechóme la mano
con amable sonrisa,
y sin darme respuesta
quedóse pensativa....
Ayer me respondiste
desde la tumba fria;
mas tú no has muerto sola...
¡Que ayer murió mi vida!

OCTAVIO.

DOLORA

EL PERDON

Miéntas viva, está de más
que tú la hayas perdonado;
¡el espectro del pecado
no nos perdona jamás!

LA CIENCIA Y LA RAZON.

Si el erial de la razon
de flores la ciencia adorna,
la razon, en cambio, torna
en erial el corazon.

COMPañIA ETERNA

Siempre por causa de tí
la amada soledad pierdo,
pues me sigue aquí y allí,
tu nombre fuera de mí,
dentro de mí tu recuerdo.

CAMPOAMOR.

CANTARES

(Traduccion de D. Jaime Clark.)

Tienes diamantes y perlas,
cuanto al hombre inspira afan,
y tienes tus lindos ojos....
—Mi vida, ¿qué quieres más?

He compuesto más cantares
que perlas encierra el mar,
sobre tus ojos tan lindos....
—Mi vida, ¿qué quieres más?

Y con esos lindos ojos
me has hecho tan hondo mal,
que ya perdido me tienes....
—Mi vida, ¿qué quieres más?

ENRIQUE HEINE.

MISCELÁNEA

LOS MORMONES

De todas las sectas que han debido su nacimiento y desarrollo al calor de la libertad de los Estados-Unidos, la que más persecu-

cion ha tenido, multiplicándose por ello el número de sus partidarios, es, sin duda alguna, la secta de los mormones.

Fanatismo y supersticion, visiones celestes, visitas de ángeles, entrevistas de Dios con los iniciados, y sobre todo, fé ciega en los sectarios, tal es la base de esta doctrina que, por lo que toca á su fundamento, tiene no pocos puntos de contacto con otras religiones.

Sin embargo, alguna novedad habia de ofrecer el mormonismo para no confundirse con las demás sectas, y esta novedad consiste en hacer suya la cuestion social. De este modo, el pueblo era atraído y la idea revestía un carácter político que, unido al religioso, doblaba su importancia.

La extincion del pauperismo. Hé aquí el problema capital que los mormones pretenden resolver, valiéndose para ello de una equitativa distribucion de la riqueza producida. Este pensamiento por sí solo no podia constituir, á la verdad, una religion, toda vez que las distintas escuelas filosóficas habianse apoderado de él desde los tiempos primitivos. Fué preciso sumarlo á otro, tanto ó más simpático para los yankees. El aumento de poblacion del continente americano, susceptible de alimentar, segun unos datos curiosos, 2.000.000.000 de hombres. Pero el dogma más conocido, el más importante y el único llevado al terreno de la práctica, por esos santos varones del Utah, es el de la poligamia.

Lo que nosotros reprobamos en nuestras conciencias y castigamos en nuestros códigos, los mormones lo aceptan gustosos considerándolo como un sagrado deber. Tanto mayor merito tiene para esos sultanes del Nuevo Mundo vivir con seis ó siete mujeres, cuanto que consideran el trabajo que á los europeos nos cuesta vivir con una sola.

De un censo hecho hace pocos años, resulta que habia 180 maridos que tenian siete ó más mujeres; 830 que cargaban con cinco; 1.200 que se contentaban con cuatro y 1.800 que con dos estaban á pedir de boca.

Estos antípodas de los cenobitas disculpan sus aficiones al harem, diciendo que siguen las huellas de Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David y Salomon, y que interpretan literalmente el texto de las Escrituras.

Con esto puede decirse que está expuesto, siquiera sea ligeramente, el carácter del mormonismo, que en Europa tiene tantos imitadores, aunque no se confiesen públicamente devotos fieles de su doctrina.

José Smith, fundador de esta secta, era el año 1815 criado de una casa rústica en Manchester. En los ratos de descanso que le permitian sus prosáicas ocupaciones, dedicábase á fantasear de lo lindo, y cabalgando sobre nubes y celajes, se asomaba á las puertas del cielo en demanda de la buena nueva para luego distribuirla á domicilio entre los necesitados de noticias celestes. Por fin, viéronse colmados sus deseos, y en una plácida tarde de estío se colaron por la puerta de su habitacion dos rubicundos y sonrosados ángeles, quienes, despues de los naturales

cumplidos, le dijeron en un inglés correcto que estaba autorizado para predicar á diestro y siniestro, entregándole de paso un libro de oro, escrito en egipcio, que el profeta tradujo en un par de noches. Esta traducción fué luego el Catecismo de los mormones.

José Smith puso manos á la obra, catequizó á los que le rodeaban, emprendió la conquista de algunas mujeres, hizo dos docenas de milagros, despachó emisarios, y al cabo de poco tiempo un pueblo se elevaba en Manchester. Prensa, comercio, enseñanza, banca, templos, todo fué instituido en un abrir y cerrar de ojos, y cuando los americanos se apercebieron de aquel vertiginoso movimiento, un Estado poderoso y floreciente descollaba dentro del Estado *yankee*. Principaron las persecuciones; el santo se creía invulnerable, pero sus devotos recibieron un desengaño, por cuanto le vieron morir en 1844 de resultas de las heridas que le infirieron unos cuantos asesinos.

La sangre del profeta fecundizó el suelo mormon, y de él salieron infinitos partidarios que, abandonando las inmediaciones de Manchester y Nueva-York, fueron á establecerse en el Utah en número de 60.000, colocándose bajo el protectorado de Brigham Young, segundo pontífice.

Brigham Young, persona respetable y de una gran ilustración, nació en el condado de Windham en el año 1801, y su padre fué uno de los más fieles y valerosos amigos del inmortal Washington. El jefe del mormonismo aprendió en su juventud ciencias y artes mecánicas, y llegó á adquirir gran renombre por sus conocimientos y su respetabilidad. Las doctrinas de Smith cautivaron su ánimo, y abrazó con tal entusiasmo la causa de los mormones, que á él debió el ser elegido jefe de esta iglesia después de la muerte de su fundador. En cuanto tomó las riendas del Estado desplegó una incansable actividad, hasta el punto de que enviaba misioneros á algunos puntos de Europa, y consiguió bien pronto una extensa propagación en los Estados-Unidos. Cálculase que en estos hay, además de los habitantes del Utah, unos 200.000; de 15.000 á 20.000 en Inglaterra y unos 10.000 en el resto de Europa..

Ultimamente, el gobierno de los Estados-Unidos expidió órdenes de prisión contra el jefe y sacerdotes de los mormones, y en su consecuencia Brigham Young tomó las de Villadiego, abandonando á su pueblo y no llevando consigo más que un reducido equipaje.

Las mujeres han dado origen á esta última y quizá decisiva persecución del mormonismo. Cansadas de no poseer más que una parte decimal de marido, y ofendidas de que sus caricias conyugales estuvieran sometidas á turno, como el abono en los espectáculos, rebeláronse contra los hombres y se produjo una especie de motín que llegó á alarmar los ánimos pacíficos de los norteamericanos.

Hay quien supone que los mormones piensan venir á establecerse en España, y que en este caso disminuiría considerable-

mente el número de los célibes. Solteron conozco yo que prescindiría entonces de su vida egoísta y solitaria, y habría extraordinaria concurrencia de aspirantes á la plaza que han desempeñado con tanto celo é inteligencia los honorables José Smith y Brigham Young.

ANGEL DE LA GUARDIA.

* *

Craneografía de Garibaldi.—Este héroe de la unidad italiana, es natural de Niza, tiene 73 años y un metro 75 centímetros de estatura.

Su cabeza es voluminosa y proporcionada á su cuerpo. El perímetro de sus hombros es de 58 centímetros; en línea recta, 48.

La circunferencia inferior de su cabeza, tiene 575 milímetros; la superior, 54 centímetros.

La semi-circunferencia fronto-occipital; es decir, de la raíz de los cabellos al tubérculo occipital, tiene 39 centímetros.

De uno á otro orificio auricular, pasando por el vértice, hay 40 centímetros.

La línea que atraviesa la cara tiene 47 centímetros. Sus facultades intelectuales están más desarrolladas que las afectivas.

Entre estas últimas, compuestas de instintos y sentimientos, predominan los sentimientos.

Entre las facultades que el Dr. Timoteo Risoli, á quien se deben estos apuntes, divide en perceptivas y reflectivas, dominan estas últimas.

El temperamento de Garibaldi es nervioso-sanguíneo, lo cual supone genio y actividad.

* *

Los amigos.—El filósofo Zenon decía: un verdadero amigo es otro yo.—Nada más común que el nombre de amigo; pero nada más raro que la amistad.—*Phedro*.

El que ha dejado de ser amigo, es porque no lo ha sido nunca.—*Séneca*.

El falso amigo se parece á la sombra de un cuadrante ó reloj de sol, que sólo seña á cuando hace buen tiempo.

Un amigo es como un hombre armado contra el que se combate sin armas. Es un hombre que conoce la escalera que conduce á la habitación de vuestra mujer, que sabe los momentos de frialdad, los instantes que estais fuera, y la hora en que volveréis á vuestra casa. Es Dalila, que conoce el secreto de vuestra fuerza y vuestra debilidad.

Un amigo es Judith, que os adormece en los brazos, y os mata en medio de los ensueños agradables que os ha inspirado.

Cuando un hombre tiene dos amigos, no es más que para quejarse alternativamente de cada uno de ellos.

El hombre que tiene un amigo, se asimila á otro hombre, presenta una superficie doble á los golpes de la desgracia.

Entre dos amigos, generalmente, sólo hay uno que quiera al otro.

Entre dos enemigos, el más peligroso es un amigo.

Al fin de la vida conoce cada uno que nadie le ha hecho sufrir tanto como un amigo.

Cada uno quiere tener un amigo, pero no serlo de nadie.

Se encierra el que se llama amigo en las ideas y gustos propios, y se le traza el camino que ha de seguir. Si es desgraciado, se debe serlo con él; si es criminal, se debe hacer lo mismo.

La amistad no debe ser nunca una alianza ni un pacto, sino una asimilación. No se debe tomar un amigo, sino serlo uno mismo.

FABRICIANO.

* *

Pensamientos y frases.—Así como los hombres son la cabeza de la humanidad, las mujeres son su corazón y Dios su alma. Si obedecieran á esta el corazón y la cabeza, ¡cuán bella sería la humanidad!

PIDAVOINE.

* *

Si un tonto tiene á bien bordar su traje con oro, nunca será más que el vestido de un tonto.

RIVAROL.

* *

Las leyes son los soberanos de los soberanos.

LUIS XIII.

* *

Hay pocos éxitos en los que deje de intervenir la fortuna, aunque ellos sean merecidos.

FONTENELLE.

* *

Se pierde el presente, echando de ménos el pasado, que no existe; y se atormenta uno con el porvenir, que no ha venido.

DUBAY.

* *

Un tono dulce en el hablar, dá las mejores razones y hace pasar las malas.

CHATEAUBRIAND.

* *

Lo que más hace padecer, es la injusticia cuando se tiene razón.

LINGRÉE.

* *

La vanidad es la más íntima de nuestras consejeras, y á la que frecuentemente hacemos más caso.

OXENSTIERN.

* *

La verdad es como el sol: un eclipse puede oscurecerla, pero jamás anularla.

STANISLAS.

* *

La riqueza sin liberalidad es árbol sin fruto.

PROVERBIO INDIO.

* *

La virtud brilla, aunque se procure ocultar: como el almizcle huele, aunque se guarde mucho.

ID.

* *

Sabed respetaros, y nadie os avergonzará.

THEOPHRASTO.

* *

Hay cobardía en temer la muerte, temeridad en despreciarla, y sabiduría en esperarla.

LABOUISE.

El amor es la historia de la vida de las mujeres y un episodio en la de los hombres.

MME. DE STAËL.

El porvenir de una nación está en las madres.

BALZAC.

La mujer más digna del título de mujer de mérito es aquella que, si sus hijos perdiesen á su padre, fuera capaz de reemplazarle.

GOETHE.

El estilo no es más que aquel orden y aquel movimiento que ponemos en nuestras ideas.

BUFFON.

Hay algo que se agota en un instante: la admiración; porque no hay monotonía más fatigosa que la monotonía de lo sublime.

LEGOUVÉ.

El dolor es la única verdad irrefutable en este mundo. No hay ninguna metáfora que diga lo que han dicho nuestros padres y lo que dirán nuestros hijos: globo sembrado de cenizas y lágrimas.

LAMARTINE.

La felicidad pública consiste, bajo el punto de vista del progreso, en una producción siempre creciente de riqueza y en una repartición cada día mejor de la riqueza producida.

PELLETAN.

Cuando la maledicencia es objeto de las conversaciones, se dispone necesariamente el corazón al aborrecimiento, porque es poco menos que imposible dejar de aborrecer á los hombres si se piensa mal de ellos.

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

Se tacha al público de materialista, de estar dominado por el grosero positivismo. Y, no obstante, los únicos libros que han logrado conmovérle y arrebatárle, son aquellos que se han escrito para el alma.

MICHELET.

Las paradojas de la víspera son las verdades del día siguiente.

LABOULAYE.

HOMBRES ILUSTRES

EL GRAN CAPITAN GONZALO DE CÓRDOBA

Nuestro grabado de la plana primera, es copia del busto modelado por el escultor don Ricardo Bellver, pensionado que fué en Roma, y debe ser considerado como retrato ve-

ridico del ilustre guerrero, por haber sido tomado con escrupulosa exactitud de un vaciado en yeso de la estatua que labró en mádera el esclarecido arquitecto Diego de Siloe, á presencia y por encargo de la duquesa de Sessa, esposa del Gran Capitan.

Por la índole del artículo, sólo apuntaré lo más preciso para dar una idea de tan ilustre varon.

Gonzalo Fernandez de Córdoba, ó de Aguilar, como le llaman algunos historiadores, nació en Montilla de Andalucía el 16 de Marzo de 1443, de una familia noble y opulenta.

Desde jóven abrazó la carrera militar, que muy pronto le conquistó el renombre de Gran Capitan, con que se le conoce, y que le fué dado en el campo de Atella por el rey de Nápoles, el general veneciano marqués de Mántua y el legado pontificio César Borgia.

La evacuación de Atella, la rendición de Tarento, en la que cogió prisionero al duque de Calabria, hijo primogénito del destronado rey D. Fadrique; la célebre salida que hizo de la ciudad de Barleta, sitiada por los franceses, y en la que tanto estrago causó al ejército del duque de Nemours; la batalla de Ceriñola, en la que perecieron Nemours y Chaudien, los dos caudillos del ejército francés; y, por último, entre otros mil hechos fabulosos y legendarios, la batalla de Garillano, la más célebre que ganó el Gran Capitan, después de siete semanas de lucha desesperada y sostenida con un puñado de valientes, contra un numeroso ejército francés, son las notas más salientes de este héroe.

Gonzalo de Córdoba, que recibió como recompensa los títulos de condestable y virey de Nápoles, cayó en desgracia para con Fernando el Católico, merced á una intriga cortesana y miserable, muriendo en el completo olvido del rey, á quien habia regalado un reino.

Granada recogió el último suspiro de éste, que, como otros héroes, bajó al sepulcro víctima de los envidiosos, de los cortesanos y del rey.

En 2 de Setiembre de 1515 terminó aquella existencia, cuya memoria honra tantas páginas de nuestra historia.

JUAN ESPINA Y CAPO.

EFEMERIDES CIENTIFICAS Y LITERARIAS DE LA SEMANA.

FEBRERO

Día 7.

1783.—Movimientos de tierra en las costas de Levante de España y en las del Sur de Italia, como consecuencia de los movimientos de todas las islas del Mediterráneo en los dos días anteriores.

Día 8.

1293.—Don Sancho el Bravo concede privilegio á Don Gonzalo García Gudiel para fundar en Alcalá una Universidad con las franquicias que disfrutaba el estudio gene-

ral de Valladolid; privilegio que confirmó la bula de Paulo II en 1459.

1655.—Nace en París el poeta cómico Regnard, que escribió *El jugador* y *Las locuras de amor*.

1856.—Descubre Chacornac en París el planeta *Laetitia*, que ocupa el número 39 entre los asteroides, y tarda 1681 días en su revolución anual.

Día 9.

1473.—Nace en Thorn Nicolás Copérnico, que fué uno de los creadores del sistema moderno de la astronomía, sosteniendo que los planetas, incluso la tierra, se movían alrededor del sol. Escribió varias obras de matemáticas, entre ellas una de trigonometría, y el célebre libro de astronomía titulado *De las revoluciones de los orbes celestes*. Murió en 1543.

1588.—Muerte de Don Alvaro Bazan, primer marqués de Santa Cruz, que habia nacido en Granada el 12 de Diciembre de 1526. Fué uno de los marinos más valientes y entendidos de su tiempo, y asistió á la batalla de Lepanto.

1869.—Traslación del Instituto de Valencia al magnífico edificio de San Pablo, cuyas rentas le habian sido incorporadas.

Día 10.

1565.—Muerte de Francisco Comontes, célebre pintor, hijo y discípulo de Iñigo. En 1547 fué nombrado pintor del cabildo de la catedral de Toledo. Dejó *El retablo mayor de la capilla de reyes nuevos* y muchos cuadros de la catedral, entre ellos los apóstoles *San Juan, San Felipe y Santiago*.

1755.—Muerte del baron de Montesquieu, célebre jurisconsulto y literato francés. Sus obras más notables son *Las cartas persas*, el *Estudio sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos* y *El espíritu de las leyes*.

Día 11.

1650.—Muerte del filósofo Renato Descartes, que habia nacido el 31 de Marzo de 1596. Fué soldado en el ejército de Holanda, asistiendo á la rendición de Breda. Perseguido en Francia, pasó á Suecia. Auxiliado de la filosofía española, combatió el escolasticismo en su célebre *Discurso sobre el método*. Fué un gran físico y géometra, y puede considerársele como el creador de la geometría analítica.

1712.—Creación de la Biblioteca Nacional de Madrid por Felipe V, en un pasadizo que iba desde Palacio á la Encarnación, donde estuvo hasta que los franceses derribaron en 1809 este edificio.

1841.—Traslación de la Universidad de Osma á la ciudad de Soria, y alojamiento en el suntuoso convento de los jesuitas, creándose el Instituto provincial.

Día 12.

1607.—Muerte del teólogo y matemático Don Rodrigo Dosma Delgado.

1850.—Muerte de Don Nicolás Garely, presidente del Tribunal Supremo. Fué uno

de los que más trabajaron en la Novísima Recopilación. Estuvo muy perseguido por sus opiniones liberales, y fué ministro de Gracia y Justicia en 1822 y 1834.

1804.— Muere en Koenisberg el filósofo Manuel Kant, profesor y rector de la Universidad de la misma ciudad. Escribió la *Crítica de la razón pura, de la razón práctica y del juicio; La Metafísica de las costumbres, de la ciencia natural y de la jurisprudencia.*

Día 13.

1734.— Muere en Lisboa, á la edad de 95 años, Rafael Bluteau, académico fundador de la Academia real de la Historia portuguesa.

1837.— Muere en Madrid D. Mariano José de Larra, conocido bajo el nombre de *Figaro*, escritor satírico, autor dramático y crítico notabilísimo. Entre otras obras dejó *El pobrecito hablador, El doncel de D. Enrique el Doliente, Macías y No más mostrador.*

AGRICULTURA

FEBRERO

Es el segundo mes del año civil; forma parte del invierno, y como el más corto del año, consta de veintiocho días; y de cinco en cinco años aumenta uno, teniendo, por consiguiente, veintinueve días los Febreros bisiestos.

Correspondía entre los roma-

Núm. 1.—Traje de moaré y cachemir nútria.

nos este mes, al nuestro de Diciembre, por estar colocado el último del año, siendo el protector de Febrero Neptuno, dios de las aguas, al que estaba consagrado.

Derivase Febrero de la palabra *februre*, que significa purificar, por que en este mes, dedicado á ceremonias exviatorias en memoria de los difuntos, se celebraban las *februa*, fiestas fúnebres, las cuales empezaban los idus (día 13), y duraban ocho días, ofreciéndose en ellas sacrificios á los mares.

También tenían lugar en este mes las lupercales y terminales, funciones más ó menos ocurrentes, instituidas para que el pueblo romano se purificase.

Los lupercas se reunían en el *Lupercal*, gruta próxima al Palatino, sitio en que, según la tradición, la famosa loba había amamantado á Remo y Rómulo, y donde, después de un sacrificio al dios Pan, desmenuados, untados de aceite y ceñidos los riñones con una faja, corrían desahoradamente por la ciudad, azotando á cuantas personas encontraban, con correas procedentes del cuero de las víctimas sacrificadas; las mujeres extendían las manos cuanto podían para recibir alguno correazo, seguras de que no quedarían estériles si eran favorecidas por algún golpe sagrado.

Núm. 2.—Chaqueta de felpa.

Núm. 3.—Cuello de encaje blanco.

Las terminales, eran fiestas que databan desde Numa; se celebraban en los términos ó límites agrarios, que servían de altares, para purificar los campos y hasta los aperos de labranza.

Refranes agrícolas:

Febrero, cebadero.

Enero y Febrero,
comen más que Madrid y Toledo.

Lluvias en Febrero,
todo un año de tempero.

Venga Febrero lluvioso
y aunque salga rabioso.

Lo alegre de Febrero
se convierte en lloros luego.

Aproveche bien á Febrero
quien holgó por Enero.

Sembrar por Enero,
y rastrillar en Febrero.

Comida abondo en el establo
y buen sol en el campo.

Labores del campo.—Generalmente, y en los años en que la sequía no se deja sentir como en el actual, en el centro de la Península, los ocho ó diez primeros días aparecen lluviosos; suele haber nevadas, saturándose de agua la atmósfera, siendo el resto del mes hasta caluroso. Esto nunca es malo, si la tierra está bien húmeda; en las regiones costeras del Occidente y Mediodía, Febrero suele ser revuelto, lluvioso, ventoso y hasta frío. viéndose los sembrados, que ya han brotado, claros y poco crecidos, lo cual no importa, porque dicha manifestación indica el próximo medro de las mieses en la primavera.

En este mes terminan las siembras tardías y empiezan las primaverales, que comprenden los trigos de Marzo ó tremesinos, los cuales, cuando los inviernos son lluviosos, deben cultivarse, para evitar la casi segura escasez del otoño.

Se meterá á las reses en los cereales de otoño si estuvieren muy frondosos; se sentarán despues con rodillos pesados y se aricarán cachando por surcos alternos, hasta aparecer la tierra como labrada recientemente.

Se arican con buen tempero las siembras de otoño por orden de lozanía y antigüedad; las flojas ó pobres, se avivan con abonos estimulantes en polvo, y mucho mejor todavía, si hubiese aparatos y aguas cercanas, disolviéndolos en porciones de 1 á 3 por 100 de agua, segun los abonos que se precisen; despues que el agua se haya filtrado en las tierras, se arican.

Las siembras que sean más tardías, se gradan ó rastrillan, bien á fin de mullir la capa más somera, y contribuir á que nazca pronto lo sembrado.

Mucha agua para los prados; las viñas se labran, acaceran, desbarban y limpian detenidamente; los árboles que lo exijan, se podan, limpian, labran y abonan; se procede además á limpiarlos de oruga; se forman montones de broza, como musgos, ramaje, y hasta las orugas, y se cubren absolutamente con tierra para quemarlos en Abril: estas operaciones se practican en las regio-

nes meridionales y marítimas por su precocidad; en las centrales y del Norte se verifican en Marzo.

En Febrero se hacen plantíos de árboles, ya procedan de criadero, ya de estaca; prepáranse las ramas que se hayan de utilizar para los ingertos, enterrándolas en zanjas con arena, ó clavándolas en tierra al pié de cada árbol, á fin de no confundirlas.

Los ganados continuarán en los establos, al abrigo; se los sacará más temprano á pastar; las hembras preñadas exigen más cuidados y alimento; empiezan á parir las cerdas y las ovejas, debiendo ser muy atendidas, porque las crías de este mes son las mejores.

Tanto las vacas de leche como los cebones, deben tener abundantes alimentos; las hembras próximas á parir, exigen especial atención, hay que librarlas de corrientes bruscas atmosféricas, de palos, golpes, ó mal trato; los terneros mamarán á discreción durante quince ó veinte días, sea el que quiera el uso á que se les destine.

Necesitan abrigo las aves de corral; las lluecas estarán bien atendidas y se las aproximará la comida á las banastas ó nidos en que se hallen, á fin de que se pierda el menor número de huevos ó ninguno; suelen entrar en celo los pavos, y tambien empiezan á criar las palomas y conejas; mucha limpieza, mucho alimento, buen abrigo y evitar entren en palomares, corrales y conejares, perros y gatos; es lo que, tanto las aves como los roedores citados, necesitan continuamente. Al efecto, se han de sacar los gallineros y palomares, blanqueándolos si lo necesitan, porque á expensas de este asco viven los animales y no se desarrollan pulgas, ricinos y otros insectos, que desazonan y molestan á las crías especialmente.

Además de esto se continuará llenando las pipas, cada dos semanas cuando más, con vinos del mismo tiempo é igual calidad, trasegando sobre la marcha los finos, y empezando á quemar los destinados á aguardiente; se vigilarán la matanza y salazones, guardando estas en piezas frescas y bien ventiladas; se despachan los granos añejos y acomodan hábilmente los nuevos que se destinen á los mercados.

Si nevase y helase, ó se rompe el hielo mezclándole, y mejor cubriéndole con tierra oscura ó negra, para que el sol le derrita bien; si el tiempo fuese crudo, se evitará salgan las reses y se echará estiercol á la puerta de la granja, para evitar que, tanto las personas como los ganados, sufran fracturas.

M. P.

INDUSTRIA

LOS MOTORES

(Hojeada histórica.)

Quando se consideran las invenciones y los descubrimientos en sus relaciones con la prosperidad pública y los progresos de la civilización, hay que colocar en primer término aquellos que nos dán los medios de

obrar con más fuerza sobre la materia y de apropiarla á nuestros usos con ménos molestias.

Los auxiliares más preciosos del trabajo son las máquinas, de las que ya nos hemos ocupado en el SEMANARIO.

Pero las máquinas, simples ó compuestas, no obran por sí solas. No son más que intermediarios encargados de transmitir ó de trasformar la fuerza que se les comunica por medio de los motores.

Los antiguos no conocían otros motores que el esclavo, el buey, el asno y el caballo. Las necesidades más urgentes, aún aquellas que exigían un trabajo diario, no despertaban el espíritu de invención en los pueblos más adelantados en las letras y en las artes.

Se molía á brazo. Cada molino era movido por un asno ó por esclavos, y muchas veces dedicaban á este penoso trabajo á los prisioneros de guerra y á los ciudadanos degradados.

En las ruinas de Pompeya, háse encontrado en las panaderías algunas especies de estos molinos primitivos. Una gruesa piedra hueca, era colocada como un sombrero sobre otra piedra fija en el suelo y cortada en cono. El grano caía entre estas dos piedras por un agujero abierto abajo. Las kabilas de Argelia emplean todavía este molino, y las mujeres árabes machacan simplemente el grano entre dos piedras.

Los hebreos tenían molinos portátiles, que tambien utilizaron los griegos.

Más tarde fué inventado el *molino de agua*, que se usaron en Roma en tiempo de Augusto, y se generalizaron sólo en el imperio, bajo los reinados de Honorio y Arcadio. Fueron introducidos en Francia á los comienzos de la monarquía.

En cuanto á los *molinos de viento*, que son tambien de origen oriental, fueron desconocidos en Roma en tiempo de Vitrubio; su importación en Europa fué, segun parece, debida á los cruzados, hácia 1040 ó 1050.

Pero sea lo que quiera de la exactitud de estos datos, es lo cierto que, durante muchos siglos, las naciones más civilizadas no hicieron ningún progreso en el camino de las reformas, que aseguran la independencia y el bienestar de las naciones modernas.

¿Cómo se explica esta inferioridad, verdaderamente extraña, cuando se compara con el desarrollo prodigioso que tienen las bellas artes en Grecia y Roma? Únicamente puede atribuirse á que las sociedades antiguas tenían por base la esclavitud. El trabajo mecánico, considerado como una carga y menospreciado, no podía perfeccionar sus procedimientos.

Pero llega un momento en que las necesidades aumentan de tal manera, que el esclavo, que no tiene más que sus brazos para satisfacer las exigencias de una sociedad más adelantada, es impotente para realizarlo. Entonces las ciudades utilizan todos los brazos que la agricultura reclama; la herramienta humana desaparece, y se toca el resorte de la acción.

Con los medios groseros é incompletos de que antiguamente podía disponer la indus-

tria, ha sido necesario que desaparezcan muchas generaciones para legar á la posteridad estos monumentos que hoy se admiran, sin pensar en la sangre y en las lágrimas que han costado.

La antigüedad, colocando á Hércules en el rango de los semidioses, por haber vencido á la hidra de Lerna, dá la medida de los esfuerzos que el hombre ignorante se vé obligado á realizar.

A pesar de toda la destreza desglegada por el hombre en el empleo de su fuerza física, y de todas las herramientas y las combinaciones mecánicas inventadas para utilizar su fuerza y la de los animales domésticos, su potencia sería muy limitada, si no llamara al vapor en su auxilio.

C. G.

MODAS

TRAJES DE MÁSCARA

Es indudable que las aficionadas á disfraces tienen un ancho campo donde poder elegirlos, por ser oportuno cualquier traje vistoso de épocas remotas, ó los que en la actualidad se conserven como un recuerdo tradicional, fijando el tipo de determinados pueblos, ó bien, por último, los que sean simplemente una creación de la fantasía; pero de todos modos exige su confección requisitos indispensables: viveza de imaginación y buen gusto; y con el objeto de prestar un débil apoyo á estas dos facultades, daremos una ligera idea de lo que más se usa para las señoras y, sobre todo, para los niños de ambos sexos, cuyos trajes son susceptibles de mayor variedad.

Los trajes de máscaras pueden formarse perfectamente con los vestidos que se tengan más llamativos, ó con los de baile, introduciendo desde luego algunas modificaciones. Se prefieren los adornos con lentejuelas de oro ó de plata, los bordados con botinitos ramilletes y los combinados con raso y moaré de tintes claros. Los tisús aunque no tienen una aplicación general, son, sin embargo, muy á propósito para determinados disfraces.

De señora, podemos presentar un vestido de joven griega, compuesto de falda de raso blanco, chaqueta de terciopelo granate y el cinturón formado de diversos adornos. A esta extremada sencillez, puede añadirse galones y encajes de oro, y bordados de tul con lentejuelas; pero nadie coloca estos actos accesorios, que, á nuestro juicio, recargan y descomponen aquel elegante conjunto.

Los disfraces á lo Luis XV ó Luis XVI son los más fáciles de hacerse, y los que siempre tienen una verdadera aceptación.

Las telas rayadas, rameadas y otras por este estilo, son las que reúnen mejores condiciones para su confección.

Traje de holandesa, para niña.—Es de terciopelo negro. La falda va rodeada de un plegado de seda, color oro viejo, en cuya parte superior se colocan tres hileras de encaje de oro. El corpiño, unido á la falda, está abierto en forma de corazón y abrochado

sobre una camiseta, formando el escote un biés cuadrado de terciopelo. Todos los bordes llevan galon de oro, así como los del cinturón, el cual se anuda detrás, dejando caer dos grandes lazadas. La cofia, que se coloca en medio de la cabeza y va sujeta por detrás, se compone de un ancho encaje, recogido en pliegues, sostenidos por un alambre fino, cuya unión se cubre por un nudo de terciopelo con caídas sueltas, y otro más pequeño por delante. Las medias de azul pálido, y los zapatos de cabritilla con una moña encarnada.

Traje de judía, para niña.—La falda de seda, á rayas azules y blancas, está plegada verticalmente y cubierta por una segunda falda de raso maíz á cuadros, formados por galones de oro, y llevando al borde un terciopelo granate; detrás va recogida hácia arriba por las largas caídas de una banda también rayada, puesta sobre las caderas. Un corpiño muy escotado, de terciopelo granate con cuentas de oro, va colocado sobre una camiseta de gasa con rizado de encaje. El collar es de perlas orientales; la gorra muy pequeña, dejando caer una larga borla de hilo de oro; y, por último, varias perlas orientales esparcidas en el pelo.

Traje de tirolés, para niño.—Se compone de una falda corta de terciopelo azul, dejando ver un calzon de paño verde metido en las botas; chaleco cruzado de terciopelo azul, con el reverso de lo mismo, y con dos hileras de botones de nácar blanco. El talle va ajustado por un cinturón de lana verde, sin caídas. La chaqueta es más corta que el chaleco, é igualmente de terciopelo azul; el cuello es grande, y las mangas algo cortas, para dar salida á otras más largas, pero blancas y de percal, cerradas con su correspondiente puño. El sombrero, de forma tirolés, es de fieltro oscuro con un pompom vertical de plumas de faisán. La bota es alta con vuelta de terciopelo encarnado.

Una larga esclavina cubre las espaldas de la chaqueta.

Traje breton, para niño.—Pantalon muy ancho de paño blanco, guarnecido con galones de lana amarilla; chaleco de paño blanco con iguales galones, y botoncitos dorados en dos hileras. Cinturón de cuero negro con hebilla dorada. Chaqueta corta de paño marrón, con bordados en lana blanca por delante y en forma de que se descubra el chaleco. Sombrero breton de fieltro negro con alas anchas; los zapatos de cuero bordado, y sobre estos, cubriéndoles un poco, las botinas de fieltro negro.

(Paris 30 de Enero de 1882.)

EXPLICACION DE LOS GRABADOS DE MODAS.

N.º 1.—Traje de moaré y cachemir níttria.—Falda de cachemir formando pliegues colocados alternativamente, cuatro tendidos y uno hueco. Encima de este va colocada una tira de moaré. Un puf de cachemir y moaré cae sobre los lados de atrás. La chaqueta es de cachemir y se destaca sobre un chaleco de moaré, cuya larga aldeta baja más que la de la chaqueta. La forma es hueca desde el talle, y redonda sobre las caderas; detrás lle-

va un plegado, y encima un nudo de moaré. El cuello vuelto de la chaqueta, el alto del chaleco y el adorno de la manga son de moaré.

Núm. 2.—Chaqueta de felpa.—Es de color rubí, y se coloca sobre una falda de moaré ó de raso color claro. Se hace también de moaré ó adamascada, color rosa ó azul pálido. Su uso es indiferente con la falda de un traje completo. Al borde de la aldeta y de las carteras, se pone un vivo de raso, colocándose además en la primera cuatro falsos ojales, con sus respectivos botones, y éstos solamente en las carteras.

Núm. 3.—Cuello de encaje blanco.—Se forma de dos tiras de encaje colocadas una encima de otra y recogidas en su parte superior por otra tercera tira más estrecha, también de encaje, que es la que forma el cuello. En éste se coloca un nudo con lazadas de raso granate.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Procedimiento para regenerar la manteca rancia.—La manteca rancia se regenera en su estado fresco y primitivo, lavándola con agua que contenga bicarbonato de sosa, agitándola bien hasta que desaparezca la rancidez y mal sabor. Por último, se lava con agua clara y se funde la manteca. El bicarbonato de sosa es completamente inocente, y se puede usar esta manteca así arreglada sin inconveniente ninguno.

Pomada para dar color á los labios é impedir que se corten ó agrieten.

- De cera blanca. 15 gramos.
- > aceite clarificado de oliva. . 15
- > ancosa ó palomilla de tinte (colocada en una muñequilla de trapo), la cantidad necesaria para dar color.

Por espacio de una hora se pone en infusión al baño de María, se cuela con expresión, se deja enfriar, y se añaden tres gramos de esencia de rosas, de espliego de geráneo ú otra cualquiera. Esta pomada se deja cuajar en una cajita de ébano ó de boj.

Cubriendo los labios con esta pomada, se tornan frescos y de color de rosa, devolviéndoles la finura perdida por el aire ó por las grietas.

Remedio contra los cólicos biliosos ó hepáticos.

—Cerca de cuarenta años hace que el doctor Duparcque viene empleando con el más completo éxito, la fórmula trascrita á continuación, y cuya eficacia encomia también el distinguido doctor belga Mr. Francois.

- Del éter sulfúrico. 4 gramos.
- > aceite de ricino. 30
- > Jabon simple. 30

Mézclese.—Se toma una ó dos cucharadas, de media en media hora al principio, y despues de hora en hora.

Esta fusión no es otra que la de Durande, modificada por el doctor Duparcque, el cual ha sustituido con el aceite de ricino la esencia de trementina.

Calma perfectamente los dolores, corta los vómitos y los espasmos, provocando en breve la expulsion y la evacuacion de los cálculos biliares.—F.

LOS GRABADOS DEL «SEMENARIO»

EL GRAN CAPITAN.—Véase la pág. 92.

LERIDA

CÉLEBRE PUENTE DEL DIABLO, ENTRE ORGAÑA Y LA SEO DE URGEL

Hállase enclavada la villa de Orgaña en la provincia de Lérida, á unos 77 kilómetros de la capital y á 14 de la Seo de Urgel; á cuya diócesis corresponde en un pequeño llano que se extiende por la orilla derecha del histórico rio Segre.

A tres kilómetros de la poblacion, en el punto que los catalanes denominan *dels tres ponts*, se encuentra el famoso *Puente del Diablo*, al cual vá unida una antigua y poética tradicion.

Encerrado en estrecha garganta, corre por allí el Segre, y no léjos del puente, se halla el medroso lugar llamado Coll de Nargo, al pié de cuyas escarpadas rocas, apareció en los últimos dias de Octubre de 1839, el cadáver, del tristemente célebre, Conde de España, desnudo, atado de piés y manos y cosido á puñaladas.

Sólo existen suposiciones acerca de este misterio, que rodea aún la muerte de aquel general carlista, siendo una de ellas, la de que la Junta carlista de Cataluña, que decretó la deposicion del Conde para poner al frente del ejército al titulado general Segarra; le hizo despeñar desde el Coll de Nargo, ó desde el *Puente del Diablo*; creése por otros que, huyendo él desde Berya á la frontera francesa, para librarse de sus mismos parciales, fué alcanzado y asesinado por gentes que anhelaban vengarse.

Sea de ello lo que quiera, aunque fácil es creer este género de hazanas en ciertas gentes; es el resultado que este puente tiene

para los sencillos campesinos, algo del diablo, y para los demás, ese sello característico de la fantasía.

FIGURINES DE MODAS.—Véase la pág. 95.

SECCION RECREATIVA

En un baile de la Zarzuela:
—Máscara, tu voz me llega al alma, y yo desearía...

La máscara.—No sigas, por Dios, que me ruborizo.

—Mira, mascarita, yo estoy dispuesto á darte pruebas...

La máscara.—No sigas, por Dios, que me ruborizo.

—Máscara, vamos á tomar algo, y te explicaré de paso...

La máscara.—Vamos.

—¡Condenada, parece que ahora no te ruborizas!

Un tuerto se hallaba en un café leyendo un periódico que otro parroquiano deseaba.

Pasó media hora... una... pero el tuerto no concluía su lectura.

—¡Esto es insoportable! exclamó el que esperaba el periódico. ¡Ese hombre se está burlando del público!

—No lo extrañe V., caballero, respondió un mozo del establecimiento: como el pobre no tiene más que un ojo, necesita leer dos veces cada renglon.

—Préstame un duro, decía un pollo á otro.

—No tengo inconveniente.

—Pues venga.

—Poco á poco; he dicho que no tengo inconveniente, pero tampoco tengo dinero.

FUGA DE VOCALES.

N. l. v.c.l. m. s. n.c.l.l.,
c.m. s. y t.n. n.m.l.,
c.n.zc. d. l. c.r.t.l.l.,

y p.r. s. s. q. n.t.l.
v. s.n. n.n.g.n. v.c.l.

FUGA DE CONSONANTES.

A. a. ue. a. e. a. a. e.
.o. e. e. a. á. .o. a.;
.a. ue. o. e. ni. e. e. a.
.o. e. a. e. a. á. a

CHARADA

Mi *prima* es consonante,
dos y *tercera*
es nombre de una rubia
muy hechicera.
Los carréteros
dicen *tres* y se libran
de atolladero.

A una *tercera* y *cuarta*
hoy convidé
á cierta modistilla
en el café.

¡Bella lectora,
tú recibes la *todo*
de quien te adora!

SOLUCIONES

Á LA FUGA DE VOCALES:

Con pluma de cisne escribes
tus malos versos, ¡oh Fabio!
Escribe con lo que quieras,
que siempre serás un ganso.

Á LA FUGA DE CONSONANTES:

Persigue al pobre ladrón
el alguacil con testigos,
que siempre son enemigos,
los que de un oficio son.

Á LA CHARADA:

Albacete.

AL GEROGLÍFICO:

Por hermosa que sea una rosa, tiene
espinas.

Imp. de M. Romero, Ventura Rodriguez, 8.

SEMENARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA LOS LUNES, Y CADA NÚMERO TENDRÁ 16 PÁGINAS CON GRABADOS, Y 48 COLUMNAS DE LECTURA

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 2 pesos oro.

GRATIS Á LOS SUSCRITORES

DE

EL PORVENIR

DIARIO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES

SECCIONES QUE ABRAZA:

POLÍTICA.—EFEMÉRIDES.—CONGRESO Y SENADO.—SECCION EXTRANJERA.—CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.—ACADEMIAS Y CONFERENCIAS.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LA BOLSA.—REVISTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—REVISTA ECONÓMICA.—REVISTA MILITAR.—REVISTA DE TRIBUNALES.—FOLLETINES.—

Precios de suscripcion.—Madrid, 8 rs. al mes.—Provincias, 30 al trimestre.